

LA LUCHA POR LA DEFENSA DE LA CULTURA

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (SECCION URUGUAYA)

Redactor responsable:
ROBERTO IBÁÑEZ — Lucas Obes 1186

AÑO II. Nos. 12 y 13
FEBRERO y MARZO DE 1938

Redacción:
Plaza Libertad 1157

La libertad de espíritu y la introducción en la realidad

Cada cultura y cada época tuvo un modo de concebir y de poseer la libertad. Un modo de sufrir y de tener esperanza. Nosotros herederos de épocas y culturas, podemos estudiarlas épicamente, con la misma facilidad que seguimos en un mapa la trayectoria de los ríos y la elevación de las montañas y decir que luchamos por la libertad de espíritu en un sentido tradicional y nuevo.

¿Cuántos siglos hace que el hombre no habla en función de humanidad sino para referirse a la libertad de espíritu, para traducir la más legítima de sus ambiciones; pues solamente el hombre es problemático, tiene drama, a causa de que todas sus avidencias, desde las primarias hasta las sublimes, son necesidades de libertad.

En el albor del cristianismo, devolverle al esclavo el derecho de pensar pudo ser una redención. La sociedad antigua se había absorbido brutalmente al individuo. Todo intento libérrimo de parte de éste se hallaba taimadamente previsto y esquivado.

Los singladores del Volga, símbolo de todos los pueblos del mundo enajenados del derecho a vivir de acuerdo con las necesidades humanas, habían llegado a olvidar que de los dientes para dentro eran dueños de pensar lo que les diese la real gana. Devolverle al esclavo la presencia de ánimo, recordarle que pensar es conspiración invisible era despertarlo, levantar del suelo sus rodillas y encenderle en lo entrañable una revolución.

La real gana empezó a ejercerse, es la exploración más trascendental del ser en el misterio de la sangre: los ojos se habrían y caminaban hacia dentro. Esta llamada libertad de pensar quedó escrita para siempre en el arte, la filosofía y la mística, en todo ese aire rarificado por la sombría renuncia a vivir en este mundo que es la Edad Media.

Cuando tamaña bravura del pensamiento tocó su límite y aquel hombre asfixiado bajo mil atmósferas irrespirables, busca una salida, tierra donde volcarse torrencialmente, porque quien se queda en su sangre no renace y sólo muere, tenemos la ilusión de que va a salvarse.

Vosotros sabéis que me estoy refiriendo a la llegada del Renacimiento con sus consignas deslumbrantes; pero absurdas, de un humanismo intelectual, inhumano que olvidaba al hombre que sufre desigualdad en la libertad. Y será prolongado cuatro siglos este día en que nosotros recogemos la experiencia de una secular plenitud de dolores por la que se llega a la evidencia unánime de que la fecundidad del individuo se mantuvo hasta ahora tan impedida de lograrse como la comunión. A una y a otra se las buscaba separadamente, por desencantados caminos. Y jamás existirán realmente mientras la una no sea fidelidad de la otra.

De estos fracasos en la conquista de la libertad se extrae una enseñanza que debemos aprovecharla minuciosamente. El pensamiento es una fuerza, para alcanzar significación de acto tiene que hacerse cósmico, antes no es libertad verídica. El pensamiento comporta sólo una actitud del ser, vale por la medida y la forma en que es capaz de modificar la vida.

Los ojos puestos en la historia, todos los que estamos aquí sabemos que el pensamiento privado de su fertilidad en el espacio es la mutilación en que estuvo desde siempre humillado el espíritu. Semejante desequilibrio no puede prolongarse y el mundo humano tiembla desde su raíz en busca de

una estabilidad sólida que el hombre no habría podido conquistar a través de terribles plenitudes de dolores.

En la cultura se ven dos movimientos, el uno creador de un heroísmo, una maquinaria y una moral guerreros; su concepción de la libertad se funda en lo que interesa a un grupo de hombres, los que explotan a sus semejantes. Para que este orden pudiera conservarse eternamente, se inventó la fatalidad.

En el otro movimiento de la cultura se oye un clamor profético, subir de las profundidades, elán inteligente, ciencia y conciencia de que la vida humana debe ser un orden integral. Este lado de la cultura, lenguaje internacional que hablan y entienden todas las razas, es el verdadero patrimonio, de la humanidad, el rendimiento de su oscuro trabajo de siglos, la transfiguración de su dolor en belleza.

Compañeros congresales, a nuestra conciencia le repugna tanto el señoriotismo feudal como el aristocratismo intelectual del Renacimiento. El uno hizo de la comunión un simulacro y una enfermedad, el otro redujo la libertad del individuo a privilegio de minorías. En una y otra moral de la libertad, estaba fatalizado el destino del hombre como héroe del espíritu. Esto es un hecho y no una interpretación. El sentido cósmico, orgánico, de armonía, que presentían los santos españoles de la contrarreforma, cuanto más materialistas más santos; y ese trueno de mar, esa explosión pagana, que empieza a oírse en el XVI por Europa; todo es para el hombre, son un mismo grito delante de nosotros.

Partiendo del hombre histórico, debemos edificar la nueva era. De ese hombre cuya grandeza reside para nosotros en que siendo una totalidad fué sometido a mutilaciones horrendas. El que desde sus días rotos, ha lanzado el clamor profético de que la vida es aventura en el espacio, fraternidad, vinculaciones inefables. Cuanto en la cultura y en nosotros es profundo o sagrado nos viene de ese hombre. Su fisonomía nos pertenece, es nuestra propia cara, rescatada al maquillaje de la literatura, a la máscara retórica en la cual pensaba el humanismo al hablar de libertad.

¿Cuánto tiempo tardará el autor de lo humano en la historia, para recuperar el derecho a vivir en ese mundo creado por él, donde todo es bello porque es justo? Sabemos que antes de ese día, le espera un infierno, antes tendrá que sacrificarse magnánima-



F E R I A

de J. E. Bravo

FIRMAN: giordano, arzarelo, truicado, prados, ibañez, morosoli, saralegui, montiel, britos huertas, jesualdo, casal, petit muñoz.

0.10

mente una vez más; y ver caer espesa pared de hombres, de mujeres y niños, hermanos suyos; y desaparecer ciudades enteras, demolidas por los monstruosos enemigos de la cultura.

Los griegos en su mitología ubican el origen de esas fuerzas horribles en la negrura subterránea, donde no crece el corazón del trigo, ni otros silencios, ni coro alguno, de que está hecho el ritmo de amor e inteligencia humano.

Ante la organización internacional de la bestia fascista que ha empezado a comprometer nuestra independencia nacional y la de casi toda la América sudamericana, no hay otra escapatoria que la unidad de todos los hombres libres y responsables.

A problemas nuevos, soluciones flamantes.

El que estuviere ahogándose, y desdenara un madero en espera del salvavidas perfecto, este hombre sería un fatalista. Ninguno de los que estamos aquí persigue negocios con el cielo. Cualquiera sea su fe, ha comprendido que en esta hora su deber es trabajar por la liberación de la tierra. Somos dramáticos, fatalista no. Cada día es mayor el número de los que sabemos que la cultura reclama de nosotros, el cumplimiento de esta consigna: por la lucha a la victoria.

En la Convención de los partidos opositores mayoritarios, días pasados oí decir cosas tan increíbles como estas: El Fascismo tiene dentro de sí la muerte, es cuestión de esperar. Nosotros no tenemos la muerte dentro; pero nos vendrá del enemigo que dejamos holgarse y crecer. Y nuestra peor suerte no será morir, sino quedar en servidumbre. Sentarse a esperar que el enemigo se destruya, es tener sangre ciega o helada. Y desconocer el papel decisivo del hombre en la historia. Es negar la importancia que en la conservación de nuestra independencia

nacional tiene José Batlle y Ordóñez.

Atrevido legislador humanista, dentro de todo nuestro orden económico, que lleva en sí la muerte; pero, José Batlle y Ordóñez luchó por conducirlo a evoluciones inspiradas en la justicia. En lo limpio de esta tradición de luchas, debemos tomar aliento. Los medios combativos no se improvisan, existen, concretos y limitados. Cada país tiene los suyos, como tiene su sal, su luz y su aire; y un pasado que le determina el presente, destinos suyos nunca idénticos a otros. El mejor método no sirve sino adaptándose a esa órbita, privativa de cada país. Circunstancial y móvil esta órbita exige para cada momento, una actitud, la creación continuada de modos de acción.

¿Cuáles son nuestras posibilidades? Un pueblo místico de la legalidad. Le viene de entraña indígena e hispana, desde su Artigas, recortado en vigores del Cid Campeador, esta pasión de la legalidad.

El sufragio es la única disciplina de este pueblo niño, sensible e intrépido, de probado coraje para sufrir.

Arrastremos pues a nuestro enemigo a incurrir en ilegalidad, a traicionarse en su empeño emboscado. Pues él le habla demagógicamente a un pueblo magnífico, pero inculto para diferenciar el verbalismo canallesco del honesto uso de la lengua.

Algunos jefes de partidos opositores, en un principio proponían la revolución. Ahora, exigen seguridades electorales o se declaran abstencionistas, y optarían por la concurrencia siempre que previamente los partidos opositores se unificaran. Pero la unión no ha encontrado oportunidad de realizarse y los grandes partidos renuncian a movilizar sus masas. ¿Confían que el régimen dentro de cuatro años se habrá por sí solo legalizado; y esa masa que hoy espera consignas permanentes congregada y a disponibilidad?

Si estos dirigentes, alguno de ellos prestigiosos, que renuncian a toda actitud de lucha, hundieran su corazón en la brecha por donde se está perdiendo lo más noble y vital de nuestras fuerzas democráticas, se iluminarían súbitamente y no darían pasto al fuego del enemigo, demorando soluciones circunstanciales y salvadoras.

Compañeros congresales, en nombre de soluciones absolutas, el señoritismo de todos los tiempos defraudó la unidad del espíritu. Lo absoluto ignora la vida, yo digo que es su contra sentido. España nos enseña cada mañana una nueva pericia para entrar en arreglos con la realidad, con el drama, no con la fatalidad de la realidad. Lo que sirve para mejorar la condición actual del hombre, para exterminar lo injusto, para defender la cultura, lo usa sin demora, porque la España de hoy nos está enseñando que el tiempo no es ninguna invención, sino la vida en persona. Y nunca en nombre de lo mejor sacrifica lo bueno ni deja para el día siguiente lo que debe hacerse en seguida.

Pone a arder juntas todas sus potencias tradicionales, épicas, liberales y religiosas. Porque espesor numérico e indócil a de tener la muralla que detenga el arresto de la estirpe subterránea que en su último resuello desgarrar y muerde ferozmente. No exige España la pureza química de sus combatientes. La comunión ha de empujar por eso, una pasión de todos, una fiebre igual; aunque en unos coma hasta los huesos, y en otros sea escorzo de la piel.

Porque la manera de lo puro hay también que revisarla. Y quitar lo que en ella es resto de la moral de lo absoluto, ciega para lo maravilloso de la vida que no está en ser absolutamente sino en ser vida.

Este Congreso está destinado, aunque no se lo propusiera, a unir la

fuerzas opositoras y a movilizarlas. A vencer el anarquismo inconsciente que las mantiene en desacuerdo. Hace cinco años que una realidad cada vez más cruda espera nuestra intervención cautelosa y audaz. El agua nos está subiendo a la garganta; estamos en visperas de que se nos rebaje aún la poca libertad de que disponemos.

Los pesimistas, apáticos y miedosos a causa de su astenia se emplean en la pasividad. Pero yo he visto como crece lo viril en el hombre y lo femenino en la mujer uruguayos a medida que se entregan a la empresa de comprender y modificar la realidad. Es de ese aumento del hombre en el hombre que depende el triunfo de nuestra causa.

Insertémonos en la realidad antes que sea demasiado tarde. ¿Quién sería capaz de decir que ella es menos deslumbrante que los sueños; negar su calidad regia, sus misterios, rigores y exigencias; y que en difícil y aguda y cuya riqueza y profundidad se mide por nuestra profundidad y riqueza?

Don Quijote es el señor de la realidad. Pero el quijotismo como aventura en el espacio tiene superación infinita. El hombre de 1938 ya no confunde ventanillas con castillos; ciertamente, da con su lanza en el pecho de los malignos encantadores. Y he ahí que la libertad de espíritu que hemos visto fracasar en llanos y repechos, culmina en esa locura de Don Quijote. Lo que más nos duele de este mártir es mirar en su carne viva el clamor profético de la cultura: todo para el individuo y ese todo en la comunión, don Quijote lo descubre cuando dejando los libros se hecha a andar por el mundo. En la impotencia de alcanzar la unidad, queda flaco, entloquece, y muere. Nos da la lección más profunda sobre ciencia de la vida. Y esto también se lo debemos a España.

Sofía Arzarello.

Al azar de una libreta de viaje

Del Dr. LUIS GIORDANO, para A. I. A. P. E.

Triste y pobre! Triste y pobre nuestra Italia sometida al delirio de grandezas fascistas. La toga augusta deja entrever el harapo; de entre el fausto de un desfile imperial, surge el gesto miserable y sobre las ruinas eternas de Roma, se ciernen la ruina viva de una actualidad aparentemente gloriosa.

No tengo acá ni estadísticas, ni documentación. Ni asisto a ningún Congreso, ni estoy vinculado a ninguna organización que me facilite datos. Sólo veo y oigo. Y el que vé y oye, en la Italia del Duce, sin artificiales aparatos de deformación de los hechos, vé tristeza y pobreza. Es este un juicio de los llamados subjetivos. Y bien, tanto mejor. Es, también, la verdad desnuda, sin el condimento de habilidades polémicas, ni los ajustes objetivos que sobre la realidad económica y moral de Italia, saben aderezar, tan bien! los teóricos del fascio.

¡Pobre y triste! Corre el "torpedone" turístico sobre una vía magnífica, la auto-calle. Pero somos muy pocos los turistas y el vehículo que nos conduce es el único que apercibimos en todo el viaje entre Bérgame y Milán. Ahora, son ya remotos recuerdos de mi abuelo obrero, volviendo por estas mismas sendas, entre cantos de otono báquico, después de haber levantado en las Capillas de la Catedral, las capas calcáreas que escondían frescos del trecentos...

¡Triste y pobre! Acá, en la Riviera, donde el camino, en cornisa, continúa descubriéndonos la belleza del mundo, comparo la vida activa de toda la Côte francesa con el marasmo circundante.

He ido desde Marsella a Villefranche, a Menton, en ferrocarril, en autocar, en coche, a pie... Una multitud, una inquietud y alegre farándola de vehículos, interminable, constante desde Toulon a Sainte Maxime, desde Cannes a Antibes, conduce un mundo elegante y sano que, a pesar de su paganismo, mantiene las más puras austeridades de la familia francesa — tan calumniada por los ignorantes!

Y acá, esta deliciosa Santa Margherita, esta florida San Remo... Desiertas. Cuatro automóviles, de marca italiana, sobre una de las Ramblas, y al sol radiante algunas colonias infantiles, en que el avisado espíritu del Régimen prepara los gloriosos muertos de las futuras guerras.

Converso, sobre Benedetto Croce, con un joven estudiante fascista frente a los desmanes arquitectónicos de la Escuela de la Farnesina, que anuncian las monstruosidades escultóricas del Foro Musolini. Efectivamente señor Marinetti, como usted dijo en el Congreso de escritores de Buenos Aires, los libros no se queman en Italia. Es mejor y más hipócrita el sistema: se respeta al escritor cuan-

do, como en el caso de Croce, el no hacerlo arrojaría un baldón sobre los déspotas; en cambio, los jóvenes fascistas, se juramentan para no leerle. Y los jóvenes fascistas vigilan, a su vez, que tampoco se lea por nadie.

Es claro que hay libros — además — que ni siquiera pueden reeditarse. Pues se sobreentiende que hay muchos que no se pueden publicar.

Edificante conversación con un gran escultor del Régimen. Un hombre de bien, plenamente intoxicado por el sistema. "Mi misión de artista debe ceder ante mi misión de hombre: como hombre someto mi libertad de artista a los intereses generales y amplios de mi país. No estoy de acuerdo, estéticamente, con las llamadas novecentismos pero, moralmente, entiendo que son necesarios".

Comprendo su mística, pero no comprendo cómo su misión de artista no coincide con su misión de hombre. Y hasta su mística concluye por serme incomprendible, desde que no es posible que un artista pueda adherir a una mística de las llamadas de derecha, en las que no está incluso el sentimiento de la justicia.

He encontrado, aunque sea entre las piedras, el gesto airado que — tal vez un día — el pueblo italiano repetirá con fervorosa unción.

Camino entre las estatuas del Museo de Nápoles y no puedo reprimir mi alegría ante la firme y noble — y permanente — actitud de Harmodio y Aristogiton.

Pero, es en Roma, entre ese frío y ténue olor de cera y muertes, de grumo térreo y santidad, que emerge de las Catacumbas de San Sebastián, donde comprendo que nada prevalecerá contra el espíritu, que no hay poder que detenga la marcha fatal y triunfadora del espíritu. Sin duda, éste se encarna, en diferentes envolturas, en variables tules, en apariencias transformables... He aquí este pez simbólico grabado en el mármol de una tumba por un artista ingenuo: qué es él ante la Basílica de Maxencio!

Sé que esto es una vulgaridad demasiado recibida para la Historia y que, a mi espíritu de "esteta" no conforma. Bien lo sé... Pero cuando veo a la Italia de hoy — en forma de ebrio entusiasmo, haciendo conducir por treinta mil muchachos, no mayores que mi hijo, las antorchas de su victoria sobre los débiles — mientras todo el Corso Umberto trepida de gritos — pienso que el subsuelo entero de Roma está horadado por aquellos humildes topes de fé primitiva y que tal vez los siglos futuros podrán mostrar otras Catacumbas: aquellas en que se gestó la Libertad definitiva de los hombres.

Notas Editoriales e Informativas

Cine Fascista

El fascismo sigue haciendo su propaganda a través del cine. La complacencia con que se le recibe, la cordial acogida que desde ciertos sectores se le dispensa, permiten afirmar aquella propaganda e infiltrar más o menos abundantemente sus doctrinas entre nosotros.

El Estudio Auditorio abrió una vez sus puertas, ampliamente, a todas las películas del fascismo italiano. Allí vimos, entonces, aquellos films sobre Abisinia, destinados a glorificar la guerra "civilizadora"; allí conocimos aquellas historietas de soldados alpinos fabricadas para desarrollar el nuevo espíritu de conquista. Y allí mismo contemplamos, algo después, el más aparatoso despliegue de fuerza bélica en una larga documental sobre los ejércitos de Italia.

Propaganda fascista. Propaganda del odio, de la destrucción y de la muerte. Propaganda que muestra como empresas heroicas, el incendio, la rapiña y el asesinato. Los ultra patriotas, a quienes no se les olvida nunca abominar de las "ideologías extranjeras", encontrarán sin duda admirable esta siembra de ideas. Y acaso le atribuyan también un sentido profundamente nacionalista y americano.

Tiempo atrás, cuando los capítulos de "La Marcha del Tiempo" — esa espléndida serie documental — hicieron referencias pasajeras a Rusia, fueron cuidadosamente expurgadas. El espíritu "nacionalista", siempre alerta, vigilaba para que el peligroso virus de las ideologías exóticas no penetrara en nuestro joven organismo. Y así fueron censurados varios capítulos de aquellos films. La fabricación del pan, el funcionamiento de las escuelas, la evolución cultural de algunos pueblos asiáticos, desaparecieron de tales documentarios. ¿Por qué? ¿Corría algún riesgo nuestra pureza nacional al saber cómo se fabricaba el pan en Rusia? ¿Era más pernicioso para nosotros enterarnos de cómo los rusos enseñan a leer a los kalmukos que de cómo los italianos liquidaban a los abisinios?

Cantando la palinodia del peligro comunista nos han cerrado, hace mucho tiempo, las puertas a las películas rusas. "Una de las cinegráficas más poderosamente originales" (la frase es de Elie Faure) del mundo, nos está así absolutamente vedada.

Nada conocemos de los últimos films que realizan artistas de la talla de Kuleshov, de Iésein, de Dziga-Vértov. Ni tampoco de los informativos referentes a las grandes expediciones científicas; ni de las innumerables documentarias acerca de la vida cotidiana. Todo eso, es verdad, se exhibe en París y en Nueva York, corrientemente; pero, como bien sabemos, esas ciudades están entregadas al más atroz bolchevismo, sometidas al control del "komintern" y muy lejos de alcanzar nuestro nivel de orden y de honestidad...

"Chapáiev", recorrió triunfalmente Europa y Estados Unidos, pero no llegó a entrar en Montevideo. "La Marcha del Tiempo", ya lo dijimos, fué cuidadosamente expurgada, y hasta "El camino de la vida", aquella vieja película acerca de la educación de los niños, está proscrita.

Nuestros ángeles guardianes anti-comunistas vigilan infatigablemente para que no nos contamine el veneno de Moscú. Y acaso por eso mismo se empeñan en abrir las puertas al cine fascista. Acaso por eso colaboren en la difusión de esos films que enseñan con tanto ahínco el culto a la violencia y tratan de despertar en el corazón de los hombres, los primitivos impulsos que la civilización había adormecido.

El fascismo sigue enviándonos propaganda cinegráfica. Hasta ahora los del fascismo italiano han predominado. Tal vez pronto aparezcan y predominen las del fascismo alemán. Entonces tendremos entre nosotros cosas como "La vergüenza" film contra los negros, "Corazones alemanes", film contra los judíos, "El joven hitlerista Quex", film contra todo lo que no es ario (!), alemán y fascista. Y se hará más nutrida y más fructífera la siembra de odios, la exaltación de la violencia, la prédica del credo más enemigo de la humana dignidad.

Voces de España

A.I.A.P.E. ha llevado hasta España la voz limpia y libre de los hombres que en el Uruguay luchamos contra el fascismo y los importadores internacionales de sus estupefacientes políticos. A.I.A.P.E., recogiendo el clamor del auténtico pueblo uruguayo, grita al pueblo español su fe y su angustia, su esperanza en el triunfo final: porque sangre española necesitaba la libertad para salvarse; y pechos españoles, la democracia para no morir.

Ni conquistando a España, podría triunfar el fascismo: aplazaría únicamente la hora de su desastre. Porque en cada campesino sojuzgado, en cada obrero, en cada artista, en el hombre que porque lucha ama la vida y en la mujer que porque pare no ha de olvidar a Franco, asesino de niños y de madres, habrá siempre un soldado dispuesto a renovar la lucha por la libertad y el porvenir; porque los muertos estarán rondando el corazón de los vivos, insepultos y trágicos, padres, hermanos, hijos, para resucitar la venganza que la justicia exige y aplastar a los despotas.

España nunca podría perdonar a sus asesinos. Mientras exista un español, habrá un nombre santamente implacable, dispuesto a matar o morir.

Pero el fascismo no obtendrá ni siquiera esa vana apariencia de victoria: un pueblo de héroes salvará a la misma civilización que lo olvida.

José Luis Sánchez Trincado

Entre las voces que nos llegan de España, para corresponder a nuestra solidaridad entrañable, aislemos hoy la de este noble escritor. Crítico a quien ya conocíamos por un notable estudio sobre la novela picaresca, periodista, director de la Escuela Normal del Magisterio Primario en Barcelona, demócrata y español, nos ha escrito dos cartas que ofrecemos a los lectores de A.I.A.P.E. y que constituyen un cávido estímulo para nuestra labor; damos además un artículo especialmente escrito para nuestra revista.

"A don Roberto Ibáñez. — Montevideo. — Distinguido compañero: Por conducto de don Alvaro Figueiredo, Director de la revista "Mástil", he recibido los números 3, 4 y 7 de su revista A.I.A.P.E., órgano de la Alianza de Intelectuales uruguayos. Esta publicación me ha entusiasmado. Por lo que significa de aliento para la República española, el tono general de la publicación y atención particular que en numerosos trabajos se le dedica y por lo que significa en cuanto al espíritu de solidaridad universal y de llamamiento de todos los hombres de letras hacia lo que debe ser nuestro esencial deber de esta hora, la revista de que es usted responsable merece todas mis simpatías. Mi felicitación, pues, más cordial.

A mi vez tengo el gusto de anunciarle que a partir de enero próximo se iniciará la publicación de una revista de ensayos e informaciones, órgano teórico del sindicato

nacional de maestros españoles (F. E. T. E. - Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza), la REVISTA DE PEDAGOGIA de la cual será Secretario de Redacción.

La dirección de la misma provisoriamente es (a mi nombre) Bailén 230, segundo, primera. Ruégole pues me envíe la revista AIAPE, a cambio de la nuestra regularmente. Al mismo tiempo debo advertirle que no solamente se tratarán en nuestra revista asuntos puramente pedagógicos, sino igualmente publicaremos ensayos sobre temas científicos, históricos, literarios, etc. Por esto mi ruego consiste en que me dé nombres de posibles colaboradores de Uruguay: nombres de prestigio que unan a su preparación pedagógica o científica, un franco y declarado antifascismo. A ellos me dirigiré más tarde solicitando sus trabajos.

Me gustaría tener completo su magnífico ensayo sobre Larra. ¿Sería tan amable de enviarme los números cinco y seis de la revista?

Con estos motivos me es muy grato ofrecerme de usted como compañero, estrechando su mano.

A don Roberto Ibáñez:

Distinguido compañero: Como ampliación de mi carta anterior, me permito enviarle un anuncio de un ciclo de conferencias organizado por la F. E. T. E. (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza) para vulgarizar el reciente plan de estudios para las escuelas primarias españolas, promulgado desde la Gaceta de la República, como obra del actual Ministro de Instrucción Pública. También le envío el Decreto de Becas. La F.E.T.E. tiene dos órganos de prensa que intercambiaremos con la prensa antifascista de su país, para lo cual esperamos se pongan ustedes en contacto con las publicaciones de signo semejante al nuestro. Estos dos órganos de prensa, son: "El Magisterio Español", periódico bimensual, y la "Revista de Pedagogía", mensual. Soy secretario de redacción de esta última y deseo nombres de posibles colaboradores antifascistas de Sudamérica en el campo de la Pedagogía y ciencias y técnicas afines. Confiamos en usted y en las revistas que están en torno de esa organización. Nosotros les enviaremos esta prensa regularmente.

Le saluda atentamente y se reitera su s. s. y compañero".

José Luis Sánchez Trincado.

BAR "LOS INMORTALES"
Rincón y J. O. Gómez
UTE: 8-08-40

Librerías ANACONDA
Nuevo local:
CALLE BACACAY 1327
Obras Selectas a precios económicos
Háganos su pedido por Ute: 8-38-34

Esther Bizzorero

La evocamos, la distinguimos aún atravesando el estrado invadido por el desbordante público, en el Ateneo de Montevideo, durante el acto final de la Semana de Gorki, que organizara el Comité Romain Rolland.

La evocamos cruzando tímidamente entre los poetas, — agobiada un tanto por el peso de lo que nos traía, — llevando ya hacia el piano la dulzura de la musicalidad, como un personal arrullo, paloma ella misma en su imagen y en su serenidad, que despertaron entonces un bullicioso aleteo de aplausos en la atención emotiva de su público.

La evocamos a través del nocturno romántico y verdadero, con el que supo penetrar la profundidad amorosa de aquella humanidad en la que teníamos parte; y a través de las notas marciales de las polonesas con las que levantó la expresión pública de compenetración con lo heroico; y la escuchamos todavía en las "turcomanas", danzas de un joven músico soviético, con las que descubrió la solidaridad de todos los pueblos en la necesaria alegría.

La evocamos, pues, nimbada de esa niebla viva y temblorosa que es un público, atravesada de los más nobles sentidos de la pluralidad humana que eella despertara con su sensibilidad... y en medio de la evocación la comprendemos de pronto niña, niña sufriendo y silenciosa, rodeada de muchos brazos que la recogían entonces con amor y que la levantan ahora con la angustia de la irremediable memoria.

Niña, amplia, pura, Esther Bizzorero queda reclinada en su juventud, vestida de humildad, descendiendo la música libre por su cabellera, con el dolor humano largo y convulso echado a sus pies al fin, como un perro familiar que vela su descanso.

A.I.A.P.E. recoge sus mejores palabras, la esperanza, la pureza, la ternura, la solidaridad, la lucha, y las deshace en el aire tenso que rodea esta evocación, para llevarlas hasta su tumba y alcanzar la montaña de música que es su profundo silencio.

José María Morón

Por
José Luis S. Trincado

Para A.I.A.P.E.

Andalucía, mina de poetas. Plo-mo, cobre, plata y sal, en las mi-nas andaluzas. Y, además, en to-das partes, fantasía. Y en todo tiempo. Los líricos, los elegíacos, los sentenciosos: Bécquer y Rioja, Rodrigo Caro y Alberti; el autor de "Don Alvaro" y el de la "Epístola moral a Fabio".

Todos los días Andalucía gana y pierde poetas. Espiritual filón inextinguible. No hace mucho tiem-po que murieron Fernando Villalón y Alejandro Collantes. Ahora, nos han asesinado a José María Morón y a Federico García Lorca. Pero nos quedan otros muchos, y todos ellos con nosotros: Pedro Garfías, Alexandre, Altolaguirre, Cernuda, Emilio Prados, Moreno Villa, Ra-fael Alberti, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez... Nombres ya, para la Historia. Voces claras y luminosas en estas horas en que toda la Historia del mundo es His-toria de España.

De esta mina de poetas, de este ambiente espeso andaluz, cargado de imaginación y de patetismo, de este pueblo antiguo, el más culto, fino y sabio de los pueblos penin-sulares, había salido José María Morón, cantor de mineros, herma-no de mineros, testigo de vidas trágicas, abierta sensibilidad acce-sible a la fraterna consideración de la fatiga y el dolor ajenos.

José María Morón había nacido en Nerva, Huelva, pueblo de mine-ros. Su único libro se titula "Minero de estrellas". Fué premiado en el Concurso Nacional de Literatura de 1933 e impreso en Sevilla el mismo año. Varias de sus composiciones pasaron a la "Antología de poetas andaluces" recogida por Alvaro Arauz en 1936. Preparaba Morón otro libro que se hubiera nombrado "Más poemas". Este era su delito: su triunfo. Su juventud sensible e inspiraba, su crimen.

En Nerva mismo donde había na-cido, ha sido asesinado por los fas-cistas José María Morón en la pla-za pública. No fué fusilado en la sombra para ahorrarle la vergüen-za de morir atado, para evitarle la humillación de ser compadecido por las miradas de rata de las mu-je-res grises que presenciaron su ejecución. Ha muerto afrentado, ante los ojos viles de una masa es-túpidamente cruel. No se pudo pen-sar muerte más atroz para un líri-co, de alma de elegido, cubierto de pudores y necesitado de intimidad, que crucificarle en la calle para que su agonía y su pavor sean ex-puestos. Escarnecido y ahogado en el mar de odio que los fascistas han echado encima de la penín-sula, el poeta José María Morón pa-sará a las páginas de la historia de nuestras letras y de la heroicidad española de esta guerra civil.

Barcelona, España, 1937.

Etapa trascendental en la lu-cha contra el imperialismo eco-nómico; nuevo, decidido impulso hacia la reivindicación nacional de las riquezas del subsuelo de México; fundamental decisión ética que obliga, en uso real de la soberanía, como una ins-tancia suprema al cumplimiento de resoluciones judiciales que serían resistidas, burlándose, con ello, los principios mismos de la justicia, el decreto del gobierno de Lázaro Cárdenas ordenando la expropiación de las Compañías Petroleras de todo el país, modi-fica radicalmente el frente de batalla por la hegemonía del ma-terial petróleo, terciando en ella, esgrimiendo el arma de la demo-cracia, que proclama, sobre los bajos intereses del capital en re-bellón, los sagrados derechos del trabajo. Todavía no logramos aquilatar sus posibles consecuen-cias; el grado y la naturaleza de la reacción de las Grandes Com-pañías, que logran concretar cuantiosos intereses internacio-nales, ni el destino que correrá — en la intrincada marcha de los acontecimientos — la medi-da gubernamental mexicana; pe-ro lo que es ya una realidad eco-nómica e histórica, el decreto mismo, merece nuestro más de-cidido apoyo y el aplauso fer-viente de todos los hombres li-bres del Mundo.

Puesto que, del conocimiento de los antecedentes surge, con evidencia, que el episodio re-ciente en la lucha contra el im-perialismo mundial, no es sino coronamiento de una decisión del más alto tribunal judicial de la República Mexicana, de quién se pretendía desconocer los fueros intangibles, por las Compañías detentadoras de la riqueza del subsuelo de ese país; pero que ha sido defendida, en nombre de la Justicia, por el Poder Ejecu-tivo que preside Lázaro Cárde-nas, fiel y leal intérprete de los derechos e intereses de un gran pueblo.

Damos a continuación un re-sumen de los antecedentes de la indicada decisión del gobierno de la República de México.

En el año 1934 diversos Sindi-catos Obreros plantearon una huelga a la Compañía de Petróleo "El Aguila" S. A. El Poder Ejecu-tivo de México, a cargo del Gene-ral Cárdenas, aceptó intervenir en ese conflicto, en calidad de árbitro.

En junio de ese mismo año se pronunció el laudo respectivo y en octubre siguiente, vista la existen-cia de dudas sobre el alcance del mismo, una sentencia judicial acla-ratoria que fijaba ciertas normas de procedimiento para revisar re-soluciones sobre puntos en que no hubiera conformidad.

En 1935 y 1936, el Jefe del De-partamento del Trabajo, por dele-gación conferida por el Presidente Cárdenas, dictó diversos laudos sobre nivelación de salarios y con-trataciones, laudos basados en el principio constitucional de la igualdad de salarios ante la igual-dad de trabajo.

En estas condiciones se realiza, por los Sindicatos Obreros, un acuerdo sobre las cuestiones pen-dientes, acuerdo que es sometido a la aceptación de las Compañías, con el fin de poder fijar las con-diciones del Contrato Colectivo del

EL EJEMPLO DE MÉJICO

Trabajo que se proyectaba como culminación de las tratativas. Las Compañías no aceptaron los tér-minos del acuerdo propuesto.

Para que la huelga no estallara — y en atención a las Empresas — el Departamento del Trabajo intentó la celebración de una con-vencción entre obreros y patronos, convención que permitiera la ela-boración definitiva del Contrato Colectivo de Trabajo.

Este convenio se llevó a cabo y sobre sus bases se trató de reali-zar el Contrato definitivo, recibién-dose las propuestas y contrapropuestas respectivas. Como las di-ferencias fueron siendo cada vez mayores y las contingencias de la discusión fueron revelando las di-ficultades de entendimiento, dada la intransigencia de las Compa-ñías, se produjo la huelga en ma-yo de 1937.

Frente a este hecho nuevo, las Compañías ofrecieron aumentar los salarios y mejorar algunas prestaciones, por lo que los Sindi-catos de Trabajadores, a su vez, resolvieron plantear la cuestión ante la Junta de Conciliación, ter-minando la huelga el día nueve de junio.

La Junta de Conciliación entró en funciones, nombrando varios peritos, todos ellos de alta calidad moral y de vasta preparación en el asunto.

La Comisión de Peritos dió su informe estableciendo las sumas que las Compañías deberían pa-gar por diversas prestaciones, in-forme que fué resistido por las mismas Compañías, — por lo que el Poder Ejecutivo se interesó, de nuevo, en obtener un arreglo en-tre las partes en conflicto.

Esta gestión del Poder Ejecutivo, fué abiertamente rechazada por las Empresas Petroleras.

A pesar de ello, el Poder Ejecu-tivo ordenó al Departamento del Trabajo que hiciera saber a las Compañías la decisión del gobier-no de intervenir ante los Sindica-tos, para una lógica interpretación de la sentencia arbitral, de mane-ra que, en ningún caso, se sobre-pasaran las sumas establecidas en el laudo aconsejado por la Co-misión Pericial.

No interesó a las Compañías este ofrecimiento de intervención, recurriendo ante las autoridades judiciales ordinarias, en su gestión de amparo, demostrando, así, la intransigencia con que obraban.

Por decisión de la Suprema Cor-te de Justicia, las Compañías Pe-troleras de México resultaron con-denadas al pago del monto esta-blecido en el laudo arbitral —cues-tión que ellas mismas llevaron ante los Tribunales.

En vista del resultado judicial, también adverso, a las pretensio-nes de las Compañías, éstas resis-ten una vez más, el cumplimiento de la sentencia.

Frente al mandato de la justicia nacional, abiertamente resistido, el Poder Ejecutivo entra en su fun-

ción meramente coactiva, tratando de hacer cumplir lo decidido por la Suprema Corte. Completamente liquidadas las posibilidades de acuerdo y para evitar que se anu-laran, por la violencia, los fallos de la Corte Suprema, el gobierno de México decreta la expropiación de las Compañías Petroleras esta-blecidas en todo el país.

Los elementos de juicio que mo-tivan la expropiación radican, principalmente, en lo siguiente. Las Compañías petroleras de México han pretendido hacer una decla-ratoria de insolvencia, sosteniendo que no están capacitadas material y económicamente, para hacer frente a las prestaciones a que las han condenado los laudos arbitra-les de la Junta de Conciliación y la Comisión de Peritos, confirmados posteriormente por la Suprema Corte de Justicia. Todo género de manio-bras tendientes a impedir el cum-plimiento de esas sentencias han sido llevadas a cabo por las Com-pañías, como ser, especialmente la sustracción de fondos y valores, con antelación al fallo, lo que im-pide un real cumplimiento inme-diato del mismo, quedando librado a la traba de embargos sobre la producción y los materiales indus-triales, lo que exigiría una minu-ciosa y prolija cadena de diligen-cias, que pueden ser resistidas me-diantes incidentes interminables, con lo que se enagenarían los be-neficios de la resolución judicial y quedarían burlados los derechos declarados.

La naturaleza especial del mate-rial petróleo, elemento vital en la actividad contemporánea, no ad-mite una suspensión en su normal producción y circulación, por cor-ta que fuese, sin lesionar, grave-mente, los intereses generales de la Nación. Por ello es que el Go-bierno de México, en uso d elas facultades constitucionales y me-diante los recursos que las leyes le confieren, procede a la expro-piación de las Compañías Petrole-ras — llamando al país entero a colaborar, con su apoyo moral y material, en la obra de restableci-miento y afirmación de la justicia en que está empeñado.

Esta sucinta información pue-de completarse con la lectura del mensaje del Presidente Cárde-nas, que la Legación de México ha hecho publicar en la prensa diaria, en el que, además de los datos indicados, demuestra los procedimientos repudiables de que se ha valido el capitalismo internacional en la República hermana; pero excluimos, delibe-radamente, esta parte, por consi-derarla de un carácter menos objetivo, y teniendo presente la naturaleza simplemente informa-tiva de esta nota. Sin embargo, debemos destacar, para finalizar, la promesa que se hace en el Mensaje de que la expropiación decretada, no hará que México se aparte un ápice de la solidari-dad moral que mantiene con las naciones de tendencia democrá-tica.

Federico Gerardo Ruffinelli



Desde España, nos escribe este joven poeta uruguayo.

Enardecida vocación de belleza y expansiva voluntad apostólica traducen la gallarda ecuación moral de su juventud.

Fué siempre, sobre todas las cosas, un especialista de vida. Hambre de lucha y hambre de justicia dieron temprana madurez profética a su palabra y a su acción. Capitaneó movimientos estudiantiles y proletarios; frecuentó la intemperie de las tribunas democráticas; juntó su pecho al pecho de los desheredados en la jadeante marea de las protestas multitudinarias; conoció la patriótica consagración de las cárceles dictatoriales.

Carne de pueblo, voz rebelde y pura, enriqueció humanamente su sueño de artista con la áspera vigilia del luchador infatigable.

Avido de vitales experiencias, recorrió la República, trabajando y sufriendo, a pie, como un alucinado. Se lanzó a las Misiones. Sólo llegó hasta Posadas. Trabajó allí un invierno, con el barro hasta las rodillas, alimentándose con carne agusanada, ganando un jornal miserable.

En Salto, a donde nos habíamos trasladados para pronunciar una conferencia, lo encontramos inesperadamente en la plaza, entre el público. Pálido, flaco, pobremente vestido, regresaba de su viaje a tierras inhóspitas. Cambianos, con emoción, algunas palabras. Una suave firmeza, un adormilamiento melancólico daban a sus ojos un lento pavor de lejanías. Sobre la miseria, el dolor y la injusticia, su mirada franca y tímida era como la piel luminosa de un corazón sin dobleces.

Volvíamos a encontrarnos más tarde. España, como un imán de sangre, le hacía un irresistible llamamiento.

Y se fué. Sin un centésimo. En el primer barco que tuvo espacio para el imperativo de su éxodo heroico.

Nos escribió desde África, al dorso de su retrato de voluntario, informándonos de su partida y recordándonos generosamente que daban aliento a su actitud unas palabras nuestras, casi olvidadas en su tenor, aunque siempre vividas: la juventud no ha de ser mortaja, sino bandera.

Volvió a escribirnos desde Barcelona. Reaparece en su carta el magnífico poeta proletario que no le cabe en el pecho y que ya conocimos en Montevideo a través de un libro, "El vino y el pan del hombre", que pasó inadvertido, pero que merece y tendrá mejor suerte porque, no obstante la exuberancia primeriza de algunas composiciones, posee páginas limpias y ceñidas, vocal amanecer de un artista auténtico, recio y delicado, formado a sangre y sueño.

Releemos su carta, fechada en septiembre de 1937:

"Aquí — dice Ruffinelli — el sol sale en la sonrisa de los niños. Hasta el sol del porvenir brilla en la carita del ángel moribundo, caído en las calles bajo los bombardeos". "Los pro-

letarios se sienten dueños y señores de sus destinos; libres de los yugos que hasta ahora ataban su esperanza, seguros de que la tierra es el paraíso de la humanidad".

Desnudo entusiasmo, el suyo; diaphanidad de una conciencia que alcanza la promoción moral más elevada, "aprendiendo a morir", de acuerdo con el precepto del varonil poeta sevillano.

Porque estamos seguros, hoy como siempre: sólo cuando se ha aprendido a morir, se logra la plenitud de la vida.

En esta primera carta de España, su fe en el triunfo surge de cada línea, contagiosa y conmovedora.

Releemos hoy otra carta, sin fecha, recientemente llegada a nuestras manos. Transcribimos algunos párrafos:

"Aquí, en esta España mártir y gloriosa, sobre los campos florecidos de flores y de sangre, he aprendido la eternidad de este amor a la belleza; la grandiosidad de esta lucha cruel y única para salvarla de las pezuñas de los cerdos fascistas".

"Aquí, en España, entre luto y sangre se forja el mundo nuevo. Música de fragua. Música de martillo y yunque. Aquí luchamos y aquí moriremos. Queridos amigos: si muero en esta bella tierra... no me llores. Aquí morimos todos para que los que vienen tengan derecho a la sonrisa".

Acaso, fríamente juzgadas, las palabras que nos dice sobre su probable destino, trasciendan a un romanticismo desencajado y viejo; pero quede para los satisfechos, para los mediocres intelectualizados, la oportunidad del mezquino reparo; los que viven una existencia ilegítimamente cómoda (nadie tiene en esta hora del mundo derecho a la comodidad), inquilinos ostreros de periferias sin peligro, pueden darse ese lujo; pero los que sentimos el drama de España, los que ocupamos aquí nuestro puesto en la lucha internacional contra el fascismo, sabemos que nuestra posición es por ahora la de retaguardia en el gran frente de batalla; allá, en cambio, sin literatura, se siente la compañía de la muerte.

Reparemos, pues, en la tranquila grandeza que en las palabras de Ruffinelli sonríe: se cree sin derecho a ser llorado porque en España se muere a cada instante "para que los que vienen tengan derecho a la sonrisa".

Desde nuestra lejanía trasatlántica levantemos el puño para saludar a este poeta adolescente, a este hermano menor que con las manos sobre el fusil espera, y que — indiferente a su destino, midiendo la insignificancia de los valores individuales — sólo vive soñando en la salvación de España, paridora de mundos; en la redención de ese pueblo que se sacrifica por todos los pueblos de la tierra y cuyos hombres mueren para edificar el porvenir.

Roberto Ibáñez.



Al camarada Antonio Coll

En los mares de la tierra, — bajo los mares del cielo, en el mar en que hoy Madrid — anclado aguarda en su puerto, todas las velas hinchadas — y sus cañones despiertos, alerta sus tripulantes — para el combate dispuestos: cada cuerpo late en tí — y vives en cada cuerpo.

En los mares que la lucha — alza entre lenguas de fuego, en los mares de tu muerte — y bajo el mirar de mi pecho te reconozco en mi sangre, — ANTONIO COLL, compañero, hombre de sal y tormentas — y corazón en acecho, hombre de duros tablonos — y de nubarrones negros, de banderas desplegadas — y brisas de miel y fuego.

Entre lonas desgarradas — y calmas con piel de espejo, con torbellinos de fiera — y dulzuras de lucero, te reconozco en mi sangre, — ANTONIO COLL, marinero.

Conozco tus vendavales — y tus torrentes secretos; el sabor de tus espumas — y el timón de tus hechos.

Conozco nuestra espesura — y los más profundos senos de esas aguas tan amargas — que guardan nuestro silencio: océanos de injusticias — que han de salvar nuestros remos.

ANTONIO COLL, te conozco, — te he conocido y te veo, delphin alegre que salta — entra en la muerte riendo y de ella sale cantando — burlándola con un quiebro.

Ni hay hierro que te resista — ni fuego que te de miedo, que si has nacido del mar — también naciste del pueblo, y un barco de tu figura — es siempre buen marinero.

Mares que estais en prisiones — de tierra, de cielo y viento; anchos mares de Castilla, — de Andalucía, gallegos, de Valencia, catalanes; — mares de Aragón, sabedlo: en Madrid — su acorazado, — sobre su puente más recio, dirigiendo la batalla, — ANTONIO COLL da su ejemplo.

Quien no sepa aprovecharlo — no es nacido de este pueblo. Venció mares de la muerte — que ante tan heroico gesto ni hay vida que se resista — ni muerte que no huya lejos.

Cada cuerpo late en él — y en él vive cada cuerpo. Aguardáenos, camarada — ANTONIO COLL, compañero. Te brindamos la fragata — de nuestra victoria. ¡Esperanos!

Emilio PRADOS.



Espantapájaros

Maruja Mallo

No es repetir una simple imagen decir que hay palabras que tienen aureola para la visión interior. Es expresar una experiencia intensa de nuestra vida, es reconocer que ciertos nombres conmueven de tal modo, al ser pensados o pronunciados, que se encienden en el ámbito espiritual, iluminan, calientan, crecen, se ensanchan y vibran con irradiante magnetismo hasta límites indefinidos. Nombres que se vienen cargando de sentido a través de la vida, pero sin inmovilizarse en un solo significado, sin quedarse en fórmula única: que son, más bien, una sublimada tensión, un trance en que parece que quisieran darlo todo de un golpe, revelar simultáneamente sus dimensiones diversas, estallar en su inquietud, o como si latiesen, jadeantes de humanidad densa y contradictoria, en un dramático desasosiego de sístoles y diástoles emocionales e ideales, sacudiéndonos, agrandándonos, desgarrándonos, inundándonos con su oleaje súbito y dominador.

Así es ahora el nombre de Grauert.

Grauert, una luz obnubilante con un nimbo de sangre, un golpe en el cerebro y en el corazón, un grande estremecimiento, un anonadamiento y un impulso, que no podremos nunca acabar de interpretar, de descifrar en su complejo infinito de evocaciones, de posibilidades, de destinos.

Grauert, una congoja; pero una certidumbre, un gesto de amor pero un latigazo en el rostro, un acto de contrición; pero un deber sagrado, una blasfemia; pero un himno de redención, una protesta, un apóstrofe, una maldición; pero un consuelo y una efusión, un amargo reproche; pero un orgullo, una acusación implacable; pero un desprendimiento generoso, un desfallecimiento; pero un tónico, una caída irreparable, un pasado irremisible; pero un envión hacia el futuro.

Grauert, nostalgia y cólera. El martirio y la rebeldía. Grauert, el triunfo de la abyección y el crimen; pero también el triunfo del honor y la grandeza moral.

Grauert, la muerte y la inmortalidad, la vida vivida para saber morir y porque se debía enseñar a morir, y la muerte sufrida porque se había sabido vivir y porque se debía enseñar a vivir. La fragilidad y lo efímero hechos fuerza indestructible y eternidad.

¿Qué contenido podrá extraer el análisis de tamaña compenetración de ideal y de horror conjugados en el fervor de un solo nombre?

El nos dejó una clave para comenzar a adueñarnos del grave misterio, en las primeras páginas de su libro juvenil.

No un dogma inmutable de justicia social, porque la intuición de una justicia superior, nos lo dice él allí, suele sobreponerse a todos los argumentos y a todas las doctrinas; sino el sentimiento de la justicia social, es decir, la comprensión de todos los dolores de los que padecen injusticia por el privilegio y la explotación, la actitud caliente para sentir esos dolores como propios, más fuertes, todavía, que si fueran propios, y el ansia por calmarlos y redimirlos; pero no por la limosna de una dádiva, sino por el reconocimiento del derecho de los oprimidos a exigir de la sociedad la parte de bienes y de tutela que les es debida porque les es originariamente propia e imprescriptible. Y, para eso, todas las ideas le eran respetables, aún cuando no fueran las suyas, aún cuando atacasen a las suyas. Todo era amplitud para con las ideas generosas y nobles. Lo dice expresamente así: "Bienvenido sea el elevado ataque de los que no pueden pensar como nosotros y

GRAUERT

"son capaces de señalar nuestros errores, nuestras caídas, con la honesta serenidad de aquel a quien no pueden guiar móviles subalternos. "Venga acá esa mano", que después de "todo es amiga, y no es otra que brota de un estercolero" y se "alarga en la punta de un hueso", al decir de Montalvo".

Recibimos esa mano que nos alarga Grauert desde la inmortalidad, a todos los que podamos discrepar con él en fórmulas o en soluciones concretas; pero que nos estremecemos en comunión con su propio estremecimiento contra la opresión y la injusticia social. Estrechan todos esa mano sublime que así se ofrece a la nobleza de los corazones buscando la unidad de los esfuerzos, vengan de donde vengan, para la redención de las injusticias.

Diversidad o identidad en las ideas doctrinarias, poco importa, pues, y, más aún: repudio expreso de toda actitud dogmática, para mejor avenirse en el fluir cálido de los procesos de una acción sagrada porque debe ser común a todos los hombres de buena voluntad. Repudio de la inmovilidad en el saber, en el creer y aún en el querer; pero para superarse siempre en la lucha por la justicia social. Y, por eso, nos deja una clave más para seguir penetrando en su misterio: avanzar, avanzar, siempre avanzar.

Y, así, no sabemos cuáles serían ahora sus fórmulas concretas; pero es mejor que lo ignoremos porque todas pueden entonces buscar en él inspiraciones. No interesa pensar qué rectificaciones habría impuesto a sus primeras elaboraciones en materia social, en materia económica, en materia educacional. Pero nos queda en cambio la certidumbre de su actitud frente a todas ellas: el planteo de los problemas como necesidad inaplazable de actuar, la realidad de una conducta vivida para procurar desbrozarlos en la acción, y la sinceridad de esa conducta respecto de los postulados que había alcanzado, por entonces, a tener como verdaderos.

Sinceridad y decisión, son, pues, otras dos claves más del misterio de Grauert.

Y pureza, por consiguiente: pureza hasta el sacrificio. "Grauert o el sacrificio", podrá escribirse algún día en la tapa de un libro. Sacrificio fué su vida como sacrificio fué su muerte. Pero hay una jerarquía de sacrificios en su conducta que lo va llevando a superarse cada vez más en la ofrenda en que se va entregando a sus ideales, momento a momento, en todo lo largo de esa vida tan breve pero tan ilimitada por lo intensa, que le tocó vivir y que así quiso ir viviendo. Sacrificio del halago material, de la recompensa económica por el esfuerzo, en un comienzo. Es así que para él su título de abogado no fué el privilegio merced al cual se obtiene el derecho (por otra parte bien adquirido porque es logrado por el trabajo) de ganar honorarios a cambio del esfuerzo desplegado en los estudios y en el ejercicio de la profesión, sino que fué deber, función social, obligación de servir desinteresadamente a los oprimidos, a los explotados, a los míseros, erigiéndose a sí mismo en instrumento de su avanzante credo, de su sentimiento de la justicia social.

Sacrificio de la tranquilidad, de la seguridad personal, cuando sobreviene la dictadura y refuerza su apostolado de justicia social, con un apostolado por la libertad política que hasta entonces no había tomado la incandescencia mágica con que llegó a arder después hasta quemarse en él, porque le había tocado vivir bajo un régimen que respetaba las libertades esenciales y se basaba en la intangibilidad de las normas de derecho. Y es extraordinario ver entonces, cómo Grauert reserva el más alto de sus sacrificios, el supremo, el de su vida, por este ideal de la intangibilidad del orden jurídico, que así se nos revela jerarquizado por él mismo como el más fundamental de los deberes del hombre en sociedad. Aparentemente, Grauert no se hace matar por su política social ni por sus ideales educacionales; pero se hace matar por la defensa del derecho político vigente, del derecho honorable de un régimen de libertad en el cual era representante del pueblo y tenía, como tal, inmunidades que debía hacer respetar.

ESPAÑA

Muro sin forma ya, por derruido,
borroso entre la noche, tan callado.
Ni el festín de unas hierbas a los pies.
Sin asidero para errante viento.

Ya tornarás — nosotros lo queremos
a levantarte cierto en el espacio.
El labrador relámpago dará brillo durable
y crecido calor a tu ancha frente.

Barro y cal de esperanza en nuestras manos.
En tus residuos aún la sangre corre.
Volverás a sentir la flor silvestre
Y a respirar de nuevo abierto el pecho.

Muro sin forma ya, por derruido,
borroso entre la noche. Ya despierta
el laurel que señale tu destino.
Como guardián del mundo,
con tu fuego
como un puño en lo alto levantado.

JULIO J. CASAL.

No es que se haya creado un nuevo dogmatismo, el de la legalidad, después de haber rechazado a todos los otros. La legalidad no era, sin duda, para él, un dogma; pero sí una necesidad que obligaba, para el mantenimiento de la vida social e individual, como si fuera un dogma. La legalidad era para él un imperativo porque las órdenes de la autoridad, para ser admitidas, deben ser previamente confrontadas con el sentimiento de lo justo y con la regla de Derecho. Proféticamente nos anunció que era ése su pensamiento desde las páginas de su libro, en que defiende, contra las críticas de Hauriou, de Esmein y de Carré de Malberg, la tesis de Duguit en ese sentido. Y aquí es donde el gesto de Grauert aparece elevado a la categoría de doctrina frente a nuestro momento político. Al darse en holocausto a la legalidad como un dogma, Grauert defiende, pues, la base necesaria para que sea posible edificar sobre ella de modo firme y no como si se construyese sobre arenas movedizas, sus ideales de justicia social, de democracia y de cultura. La intangibilidad del derecho es la seguridad de lo que a su amparo se construya. Lo dice textualmente así: "El desequilibrio efectivo o posible de la vida social hace necesaria la norma jurídica para reparar o impedir ese mismo desequilibrio". No se apeg a una forma inmutable de constitución o de ley; defiende sólo la constitucionalidad o la legalidad, que en el momento en que se sacrificó por ellas estaban representadas por el derecho vigente en el instante del golpe de estado; pero que sucesivas reformas emanadas de esa misma constitucionalidad y de esa misma legalidad no quebrantadas, podrían transformar válida e inobjetablemente en las normas justicieras de sus ideales más lejanos, que todos estarían entonces, obligados a respetar. Al morir por la intangibilidad del orden jurídico auténtico, Grauert defiende, junto con lo ya conquistado, la posibilidad misma de avanzar, de avanzar firme y certeramente, que no puede ser sino la de avanzar sobre terreno incommovible y respetado por todos.

Entramos ya en la definición misma de lo que debemos llamar la doctrina de Grauert en la defensa del derecho y la justicia: lo que nos llegó por obra suya como una novedad dentro de nuestra lucha contra la dictadura, como su aporte personal a las tácticas y al pensamiento de la oposición en el período de arbitrariedad que padecemos. Es doctrina separable de toda discusión entre abstención y concurrencismo. Es separable también de toda discusión entre revolución y lucha pacífica. Es un camino diferente, que deja expeditos, por otra parte, a todos los demás. Grauert había sin duda reconocido en ese mismo libro, con Duguit, a la revolución como acto legítimo contra un gobierno tiránico, y es notorio que conspiraba para una revolución.

Pero no esperó, para hacerse matar, que llegase el momento de una revolución problemática y de resultados también problemáticos. Consideró que el ideal certero e inmediato, cuya defensa era digna del sacrificio máximo para imponerlo con el ejemplo, era ya, impostergablemente, la resistencia a la opresión. Y ahí está su diferencia con la doctrina de la revolución, con la de la abstención, con la del concurrencismo y con la doctrina de Brum.

La doctrina de Brum es la de la inmolación espontánea en holocausto a la libertad, como sacrificio expiatorio de un pueblo realizado por aquellos de sus dirigentes que con más videncia y

más sublime desprendimiento por la vida la hayan comprendido y sentido en toda su grandeza humana y en su condición de necesidad ineluctable para la vida colectiva. La doctrina de Grauert es la de la resistencia a la opresión sin inmolación espontánea; pero con la eventualidad de ofrecerse a la inmolación, con idéntica videncia de la libertad e idéntico sublime desprendimiento por la vida, como muro de resistencia, para obligar a la autoridad a hacerse homicida si está resuelta a no detenerse ante el obstáculo.

Para avanzar Grauert defiende así, por aparente paradoja, que es sabiduría profunda, los valores jurídicos del pasado inmediato, porque son los auténticos. Para avanzar no vacilará en caer adoptando como un dogma los elementos formales anteriores del derecho. Pero con ello se juega por el futuro y por el progreso social. Grauert se erige así, y pretende con su ejemplo que así también se erija cada ciudadano aislado, en órgano del derecho.

Su última hora de vida inmune y libre, es de actividad para el ejercicio del derecho de resistencia. Parecen dedicadas a explicar la trascendencia de su gesto estas palabras del profesor belga Errera escritas en 1898: "Desde el momento en que el derecho haya sido lesionado en un individuo, o en una nación, si el individuo o la nación se suplantán a las autoridades que no han cumplido con su deber de justicia o que lo han violado positivamente quizás, entonces el que se hace justicia por sí mismo debe ser considerado como sostenedor del derecho, siempre que, claro está, su acción se

haya limitado a la necesidad del mantenimiento del derecho".

Y, maestro de verdad, la enseñanza de Grauert encontró discípulos de inmediato. Una muchedumbre de hombres libres, dispuesta a no entregarse, pasase lo que pasase, dispuesta hasta a morir para seguirlo en el último envión de su gesto, que lo encaminaba hacia la tumba, hizo suya, inconscientemente, al día siguiente de su muerte, la gran lección del joven sembrador de futuro. Cada uno estaba poseído, allí, del fervor y la decisión que el ejercicio del derecho de resistencia reclama. El ensayo ha sido, pues, hecho ya. La pasta popular se ha revelado digna de él. Sólo es preciso generalizar esa manera de acción para todos los momentos, porque todos los momentos que vivimos son un ataque permanente al derecho y a la libertad. Para que sepamos llegadas las oportunidades de que ello ocurra, no será necesario, así, esperar a que las vaya dictando, con hechos nuevos, la propia marcha, cada vez más cerrada, de la opresión. Será bastante que cada uno se retemple en el ejemplo de Grauert: unidad, para la lucha, sin distinción de ideologías, y sobre todo, acrecentamiento de la tensión espiritual de cada uno hasta el máximo, por la depuración interior, la decisión de afrontar todos los riesgos, la lenta y cotidiana disciplina del sacrificio, en las formas que exijan, en cada momento, las circunstancias.

Todo podrá alcanzarse entonces. Pero la disposición indispensable y previa de la masa es ya incommovible: no se ha entregado, y no se entregará.

Eugenio Petit Muñoz.



Flores

José Cuneo

Madrid 1937

A Pablo Neruda y Rafael Alberdi

1936.
Soñaban
trincheras de papel,
barricadas de tela y cartonpiedra.

1936.
Soñaban
con niños indefensos y soldados sin armas.

Soñaban una alfombra de pavesas
en que nula, caída la justicia
fuese esa flor anónima, apagada
que el pie brutal estruja sobre el polvo

"Dentro de pocas horas entraremos".

¡Soñaban un Madrid
como un arco de triunfo de cadáveres!
Era en el 36... Hace ya un año.
Se escuchaban campanas de otro mundo
tañendo en una catedral anciana
podrida en un pasado de marqueses.

Por la radio se oían
— orín, polvo, cenizas —
viejas voces de espaldas a la historia:
grajos, cuervos y buitres que anunciaban:

"Dentro de pocas horas entraremos"...
...Era en el 36. Hace ya un año.

Y unas voces profundas respondían
alzadas sobre el hoy
con toda la frescura del mañana:
¡No pasarán! ¡No pasarán!

Y abrían
profusas rosas rojas de esperanza.
Madrid se alzaba entero, sostenido
por cimientos de acero y de granito,
con su puño de luz, retando, en alto,

...Y el viejo mundo de la cruz gamada
soñaba... si es que puede haber un sueño
en la frente de cera del cobarde!

Embriaguez, pesadilla, ojo siniestro,
el viejo mundo viejo fantaseaba:
entraban con sus tropas, paso a paso de tigres
rastreado el rabo, las orejas gachas,
narices aventadas,
legua y media de lengua relamiendo
el bello blando en ademán de sangre...

Iban a celebrar la Nochebuena
sobre un mantel de lágrimas y pólvora.
Iban a colocar fuentes y copas,
Sobre la mesa fría de la muerte
ellos, los muertos, los desenterrados,
las figuras de cera, de un mundo ya de espaldas a la
[historia.

Era en el 36. Hace ya un año.

Se escucha ahora un eco, un eco vivo
que hincha de fuego y luz universo:
"No pasarán", "no pasarán".

¡¡NO ENTRARON!!

Madrid, deja que llore y me arrodille,
Madrid, deja que llore y que en ti abrace
la criatura de sangre de la historia,
esa palabra nueva, Madrid mío.

¡Alborada! ¡Alborada!
Arco de gloria
por donde el hombre entra
a su destino verdadero de hombre.

París, 1937.

Romance de Mulo Mola

El hijo de la gran Mula
por Mola vino a las malas.
Como no tuvo soldados,
los hizo con las sotanas.
De lejos el traidor Franco
sólo promesas le manda
y, tomándole por mulo,
le anuncia tropas mulatas.
Ya están pidiendo máquinas
las tropas de las mejilas.
La media luna ya tiene
protección de las beatas.
¡Cómo curan sus heridas!
¡Cómo el moro les regala
sangrientos ramos de flores,
lentos de orejas cortadas!
En mulas van hacia Mola,
pidiendo a gritos la paga.
Mola los muele con marcos,
ya caducos, de Alemania.
¡Fiero moro, te engañaron;
te van a engañar; te engañan!
De todas partes por radio
llegan las voces cascadas
de generales borrachos
diciendo botaratadas.
Mientras que contra los cuentos
que los fascistas levantan,
las hoces y los martillos
chocan sus verdades claras.
Las Milicias van cantando
su alegría en la batalla,
victoriosas de la muerte
que acecha a sus milicianas,
siempre poniendo los ojos
en donde ponen las balas
Asoma la luz del día
enfrente de Guadarrama,
ensangrentando de albos
las luces de la esperanza.
Al otro lado del monte
está la muerte de España.

EMILIO BALLAGAS

José BERGAMIN.

Lo que decía Rosas era verdad: la primera noche uno va dispuesto a errar...

—Clavao. Una noche se pasa... Hechado en el campo frío, húmedo, sin fumar y pensando...

—Sí. Hay que pensar. Porque si usted no piensa nada, se duerme... Entonces piensa de todo... Algunas cosas sin goyete...

—Nunca habrá pasao que al rondador lo quemen de un balazo...?

—Lo q' no pasa n'un año pasa n'un día...

Dos o tres noches pasadas al frío, hechadas en el campo, con garúa, sin fumar, pensando...

—¡Pasar mal por un ladrón de m...!

—Allá lejos está el galpón, los pelegos calentitos...

—Usted durmiendo hecho un coronel... ¡si podrá tirar a pegar unol...

Se encontraron en el centro de la herradura que formaba el cañadón.

De vuelta los dos.

—¿Nada?

—¡Nada!

Rosas a pesar de las noches acollaradas pasadas en vigilia estaba entero.

Era un hombre cabal, acostumbrado a cuartiar la espera de cosas grandes y feas.

Méndez no; Méndez era un muchacho muy golpeado por la vida antes de cuajar en hombre.

Un muchacho que se había pasado la vida buscándole "la punta a la argolla".

Un hombre con la pretensión de enderezar todos los ganchos que hay en el mundo.

Había trabajado en los frigoríficos. Había estado enganchado en un regimiento... Supo soportar una mala enfermedad que llegó a tenerlo días y días "de espaldas y con las piernas abiertas como lechón asao".

Esto en un hospital, en pago ajeno, sin tabaco y sin conocidos.

Cuando se convenció de que en la ciudad se vivía peor que en el campo, regresó.

Llegaban a la cocina. Los compañeros comenzaban el día, ágiles, conversadores después del sueño.

Tomaban mate.

—¿Y?

—Nos pelamo la frente...

—Pa mi gusto usted hasta han dormido en lo é "las peladas"...

Las peladas eran unas muchachas divertidas que había del otro lado de la ranchada cercana. Para ir allá había que pasar por lo de "los Gutierre".

Y talvez los Gutierre eran los ladrones...

Méndez había trabajado en los frigoríficos...

Había sido soldado.

Ninguna tierra le venía bien para hechar raíz.

Y al patrón no le gustaban estos hombres.

—Los que echan a perder los pagos, son los que van y vuelven, decía.

Por eso, para probarlo, lo distinguía eligiéndolo para estas jornadas. No le sacaba la púa de encima, buscando cansarlo...

—El que se va y le vá bien se queda... Los que vuelven bus-

RONDADORES

C U E N T O I N E D I T O

Por JUAN JOSE MOROSOLI

Especial para A.I.A.P.E.

cando echarse vuelven porque no tienen pa donde dir...

Entonces había que "obligarlos".

Otra noche engañosa. Caían garúas, se estrellaba.

Rosas ya estaba firme en la idea de que había que tirar a matar.

Méndez no.

Rosas recordaba la orden: tirar los dos.

—Tirar los dos es peor, dice Méndez.

—El patrón dijo que en cuanto tire uno, tire el otro... hay que asegurarlo.

—Sí, lo mismo lo puede matar usted que yo...

Comenzaban recién a costear el cañadón sucio que formaba una herradura: la bolsa del campo.

Rosas comenzaba a llenarse de preguntas.

A lo mejor lo que tenía Méndez era miedo. Pero no. Méndez era un hombre probado.

De pie sobre este tiempo

De pie sobre este tiempo
bajo un cielo de metralla y ceniza
o junto a los sepulcros de los sacrificados;
de pie sobre este tiempo
en que la canción balbucea sangre
en la boca de los niños vascos;
este tiempo de llagas y esperanzas,
tiempo de cuchillos,
de la dinamita hundida en los mares
y el hombre en el incendio de sus días.

De pie yo estoy. Hombre sin huella, perdido trigo,
árbol desgajado, hilo de sangre;
de pie sobre este tiempo
en que la tierra se alza,
y el cielo cae, a pedazos, desgajado.

Hombres de plomo sobre la tierra,
hombres de acero en el aire,
hombres de hierro en la palabra,
de pie sobre este tiempo de esperanzas y olvidos!

Están de pie los vivos y los muertos,
los cuchillos, las proas y las alas;
la sangre calza sus sandalias rojas,
los ojos de pie se alzan
en la última mirada de los héroes;
de pie el acero, el plomo, la amenaza,
el niño ametrallado,
y el coro de las madres
con ternuras y odios como hijos.

Están de pie el cura y su campana,
— el hambre, la congoja, el frío, el miedo, —
los batallones con sus estandartes;
el labrador, el marinero, la muchacha, el ciego y su guitarra,
Goya, Ferrer, Galán y Hernández, Federico,
todo el pueblo de España,
todos los otros pueblos hermanos,
— la humanidad, la noche, el día, el viento, el agua, —
de pie sobre este tiempo!

Sobre este tiempo! Anunciación y olvido.
Sobre este tiempo, yo, tú, él, nosotros,
la vida edificada,
la muerte derramada,
el grito espantoso, la locura,
el amor nuestro, el hijo y su frente iluminada!

La sangre calza sus sandalias rojas
y como una bandera se levanta!

—Bueno... ¿Qué hacemos?... ¿Tiraremos o qué?...

Nada. Méndez tan conversador callaba.

Llegaban al lugar donde acostumbaban separarse:

—¿Qué hacemos Méndez? Cuando lo divisemos... ¡balal!

Esto le desató la lengua al llamado:

—Sería mejor pegarles el grito.. tiramo caño a tierra y los sacamo carpiendo...

—No. Nosotros no venimo pa asustarlo... Vamos a ver si los podemos quemar...

A ellos los mandaban a eso, a "quemarlos".

—No nos vamo a estar jodiendo por ellos... pa que ellos se pasen sus buenas presas por abajo el bigote...

Se pararon. Todavía estaban lejos del lugar del "pispeo".

Podían hablar.

—Ve Rosas, que son gente pobre, cargao de hijos... Cuanto los naquemo no vienen más...

Si le decía todo eso era para que viera que no tenía miedo. Que no tiraba por muchas cosas.

—Mire yo no le tengo miedo a nadie... Esto dice Méndez.

—Yo tampoco, contesta Rosas.

—¡Pero estar preso!, agrega Méndez.

—¡Ah sí! porque tendremos que estar preso...

—La gente ya sabe como dice: lo mató fulano... los muertos los carga el que los mató... No va ser como en la guerra...

Lo estaba encerrando: mismo que él nunca pensó que pudiera matar a nadie en la guerra... pero a los muertos los mató alguno...

Descubrió una picada. Creyó salir:

—A nosotros nos mandaro...

—Pero usted es una criatura o es un hombre?...

Se nublaba ahora y comenzaban las garúas.

Un mancarón cegatón y entumecido se les venía encima. Casi sobre ellos se espantó. Lo sintieron galopar con un flojo y desigual galope.

Ya sobre la madrugada Méndez se despertó. Sin duda cerca de él, alguien había pasado. No sabía si hacía rato. No sabía si acababa de pasar.

Se asomó todo a los ojos en un esfuerzo por hacerlos entrar en la oscuridad total. En lo negro había algo más negro.

Levantó el Winchester. Tiró arriba...

Desde el otro rumbo contestó otro tiro.

Después algunos más...

—Mire Rosas: yo creo que me dormí... Tiré a rumbo.

—Sí... pa arriba!

—Le vi'a decir la verdad... Me endormí... me despertó un bulto.. ¿Quién le dice que fuera Ud?...

Rosas le tendió la mano:

—Yo aprecio Méndez... Entre matar un cristiano yo y una oveja Gutierre... ¿Eh?

—¡Clarol!

Se pararon. Comenzaron a armar un cigarro.

—Ahora — dijo Rosas — podemos hablar y fumar... hicimo lo que pudimo...

Méndez, el hombre que no hechaba raíz en ningún lado, sonrió satisfecho.

Vida Cultural del Interior

Voces del interior que apoyan el Congreso

OPINA GUILLERMO CUADRI
(Minas)

—¿Considera necesario el futuro Congreso de Escritores del Interior?
—¿Qué resultados cree que puedan obtenerse a breve plazo.

—Sí. En primer término, los resultados a obtenerse serían: el conocimiento mutuo de los escritores del interior, con los beneficios inherentes a ellos, y la fuerza que da la unión, en todos los órdenes y planos de la vida.

Nuestra actuación ha sido siempre personal y aislada; de ahí la dureza aplastante de la lucha, que solo nosotros sabemos.

OPINA MARIA LUISA LARENA
(Rivera)

—Más que necesario considero al Congreso imprescindible para la divulgación de los grandes y pequeños valores de las letras nacionales, ignorados a veces por el desamparo en que los coloca su aislamiento del medio cultural activo.

Considero que este primer Congreso colocará la piedra fundamental del templo que estará al servicio de las consagraciones futuras.

OPINA MANUEL BENAVENTE
(San José)

—Considero necesario que los escritores del interior se conozcan. Ello sólo contribuirá a solidarizarlos en una obra de cultura en la cual han trabajado hasta ahora aisladamente. Tal resultado justifica plenamente el Congreso.

DE ORLANDO CABRERA PLADA
(San Carlos)

—El Congreso de E. del Interior a realizarse en la capital, no sólo es necesario sino también imprescindible. Será el puente que unirá al escritor de tierra adentro — que vive en oscuro anonimato por la asfixia del ambiente donde tiene que actuar — y que lo fusionará con sus colegas lo cual aportará en el devenir amplísimos horizontes para la intelectualidad del interior. Necesitamos conocernos y amalgamarnos en un sólido block que nos permita afrontar la responsabilidad de la hora actual.

De A. MILANS MARTINEZ
(Salto)

—Sí, lo creo imprescindible. Más aún; si por factores insalvables este congreso fracasase, urge realizar otro del mismo espíritu, más enérgico el brío, más terco el deseo, más iluminado el camino por la experiencia.

No interesa únicamente la agremiación de los sufrientes obreros del pensamiento, tributarios de la riqueza moral del país. Hay de por medio, además, problemas que exigen una solución inmediata, sin dilaciones. Problemas relacionados con la cultura, ante un clima desconsolador, sofocante para la evolución lógica e integral del hombre. Hay que tender un puente con sólidas e irrefutables bases. Es decir, que es necesario organizar también, lo que llamaríamos la defensa de la cultura.

Los resultados que se obtendrán a breve plazo, si se cuenta con un espíritu traslúcido y ungido de lo más alto, en los congresales, serán profícuos para los intereses particulares de todos los escritores del país, tanto como para su cultura, hoy centralizada en la capital, donde aún mismo tiene ingentes lagunas, por carecer de una orientación, de un plan sistemático, esencialmente racional.

LA ESTRELLA NUEVA

Mientras se bate en los frentes de guerra contra las fuerzas coaguladas del fascismo internacional y estructura en el interior una auténtica democracia, el pueblo español edifica, al mismo tiempo, una cultura en la que está presente un sentimiento profundo de justicia y de fraternidad humana. El cuento infantil que reproducimos, "La Estrella Nueva", difundido entre los niños de la España leal en las hermosas ediciones de "El Altavoz del Frente", de Madrid, es un ejemplo típico de la literatura nacida al calor de ese sentimiento y animada del anhelo de libertad y la esperanza de victoria que temple las armas de la República. No figura firma de autor en la edición que tenemos a la vista. Pero el que ha escrito este cuento es, sin duda, un poeta. Un poeta al servicio de la España leal que es decir, al servicio de la causa eterna del derecho del hombre a ser feliz y a vivir al amparo de la justicia.

No; no se trata de las estrellas que en esos días claros se reparten por el cielo, y unas están quietas como chicos buenos, y otras guían como chicuelos traviesos, y hasta hay otras que corren sobre la capa de allá arriba como si fueran volando, más que corriendo, montadas sobre un patinete. No, aunque sean muy bonitas las siete cabrillas, y abundantes y limpias como en el colegio, con varias puntas, coloreadas, y varios círculos que parecían rosquillas, formadas con las cintas del arco iris: la estrella de los vientos.

Toño había visto muchas estrellas verdes en otros tiempos; las había tenido en sus manos, y había sentido un frío muy agradable, cuando con una redecilla, atada al aro de una cubeta, bajaba hasta los cantiles de la playa a buscar Sirenas de las que cantaban por las noches canciones marineras.

"Marinero: ven a verme que te espero en mi palacio; hecho con algas de encajes, adornado con topacios. Ven a verme marinero, no llores por tu barquito: yo te quiero".

Cuantas veces en las noches en que chirrían los grillos bajo las margaritas; alumbrados los senderos por las cichinillas de luz; cuando la gran corneja mueve sus ojos redondos con alegría de vida nueva, porque el sol calentó las tierras donde ella tenía el nido de sus cornejas sin plumas todavía y ya no pasarían frío; cuando las bubillas rubias se paraban ante las empalizadas a ver pasar a los pescadores y a los labriegos, como una de esas viejas de los pueblos que se enteran de todo a fuerza de ser curiosas. Cuando las ranas croaban bajo las espadañas de las legunas de lluvia; cuantas veces, en fin, mientras la luna con cara de torta muy mojada en azúcar, hacía de las noches días, Toño, con sigilo, descalzo, atravesaba la habitación donde dormía su padre cansado de las tareas de la trilla, — con los ojos cerrados más que por el sueño por las briznas de paja de las

parvas, — para ganar la puerta, y, a través de los vericuetos y recodos del poblado asomarse al mar, que estaba allí en lo hondo, verde como una enorme plancha quieta tibetada, en los cantiles, con flequillos blancos de espuma, a buscar su estrella.

Toño, muchas veces había preguntado a su padre, en que trabajaría cuando él fuera hombre: la tierra daba el pan blanco, y el vino rojo y el aceite rico, y la fruta sabrosa; pero el mar daba los peces que parecían joyas de eplata, de oro y de pedrería. Qué sería él cuando fuera hombre?

El mar llevaba también a otras tierras, y en aquellas otras tierras había otros hombres: negros, amarillos, cobrizos; y en las tierras de esos hombres otras plantas, otros árboles y otros frutos que serían naturalmente bellos, porque siempre lo lejano es más bello por desconocido.

El padre, que tenía las manos llenas de surcos, y la cara llena de surcos como si fueran campos labrados, le contestaba:

—Hijo, todas las tierras son buenas y bellas, pero es necesario que sean nuestras, de los que las trabajamos.

—¿Es qué las tierras que tú trabajas, padre, no son nuestras?

—No serán nuestras hasta que no encontremos la estrella.

Toño se quedaba siempre muy pensativo después de esta conversación con su padre.

Toño proseguía terco buscando la estrella de que le hablaba su padre. En el mar se metía desnudo hasta el fondo, y sacaba brañas verdosas, como flecos de mantos inmensos, enredados en sus brazos; encontraba caracolas de nácar en las que se oían ruidos como músicas que deberían tocarse por los negros o los amarillos que vivían al otro lado del mar. Un día sacó una estrella grande y pulposa; la llevó corriendo a su padre. Por el camino todo bailaba: las espigas, las amapolas, los jaramagos, y las margaritas cantaban a coro:

"Soy la margaritilla,
rebonitilla.

Préndeme zagal,
de tu ojal".

Las chicharras gritaban con alborozo porque Toño había encontrado su estrella.

Al padre de Toño, le brillaban aquella noche los ojos como a un gato. Tenía entre sus manos un periódico que habían traído de la ciudad y leía y releía casi sin mirar a su Toño.

—¿Qué pasa padre que no miras a tu Toño, cuando ya encontró la estrella?

Sentó a Toño sobre sus rodillas y sus manos ardiendo las pasaba sobre la cara del niño. Toño se sentía triste, su padre no amaba a su estrella, apenas la miraba.

—Mira, padre, encontré la estrella que buscábamos, en el fondo del mar.

—No, hijo mío; la estrella que esperábamos llegará pronto. Ya está en la ciudad, ya pronto la veremos en el pueblo y en el mar.

Toño no comprendió, y aquella noche no pudo dormir.

Ya no había espiguitas en el campo, ni amapolas; los olivos estaban arrasados por el fuego, y Toño y su padre se tuvieron que esconder entre las piedras y en las cuevas, porque unos hombres negros que se llamaban fascistas, habían pasado por allí asesinando a los hombres, y a los niños. Las casucas de los trabajadores del campo se habían convertido en pavesas, y los pinares, que se reflejaban antes en el mar, ahora ardían llenando el cielo de luceros de espanto. Toño pensaba siempre en la estrella esperada. Su padre le había hablado de ella. No eran los pétalos de las flores silvestres, ni tampoco las que él encontraba en el mar cuando salía con su redecilla prendida de un aro a pescar sirenas. La traerían unos hombres buenos que luchaban porque los trabajadores del campo tuvieran pan y alegría prendidas en el pecho, en la parte en que selleva el corazón, y en la frente donde nacen los mejores pensamientos.

Toño y su padre seguían escondidos; días y noches esperaban con una esperanza grande que llegasen aquellos hombres de la estrella, para que los campos arrasados se transformasen en abundantes tierras trabajadas con máquinas de vida, y que el mar, el mar que tanto amaba Toño, volviese a dar peces de plata, oro y pedrerías.

Un día se escucharon canciones sobre aquellas tierras y murmullos gloriosos en el mar. Al padre de Toño le brillaban intensamente los ojos, y abrazaba y besaba a su hijo como hacía mucho tiempo que no lo había hecho.

—Padre, ¿qué tienes, por qué lloras, por qué me besas de ese modo?

—¡Hijo, Toño, mi Toño! La estrella que buscabas ya ha venido, mirala!

Toño no sabía que pensar; no se explicaba lo que veía: hombres, muchos hombres, radiantes de fé, con estrellas de cinco puntas sobre el pecho, en el lado en que se tiene el corazón y sobre las frentes, en el pensamientos, llegaban cantando, sitio donde se forman los mejores siguiendo una bandera de púrpura. Una canción nueva, con una música nueva resonaba:

"Arriba parias de la tierra..."

Toño se desprendió de los brazos de su padre y corrió al mar; sobre las aguas, majestuosas, unos barcos plateados, fuertes y feroces al mismo tiempo avanzaban, y sobre los pechos de los marineros también vio la estrella de las cinco puntas.

Toño comprendió una cosa entonces: que la estrella que su padre esperaba, que esperaban todos los trabajadores, la que él mismo buscaba, no podía ser encontrada hasta que los asesinos fascistas hubieran sido vencidos. Y así era. La estrella del trabajo, de la prosperidad, de la justicia y la alegría, había llegado: porque el fascismo fue vencido para siempre.

(Publicación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.— Ediciones de "Alta Voz del Frente").

El Congreso de Escritores del Interior se realizará los días 23 y 24 de Abril

COMO ESTA CONSTITUIDA LA COMISION PREPARATORIA

Presidente: Adolfo Montiel Belles-teros.

Secretario: Orestes Baroffio (Círculo de la Prensa).

Pro Secretaria: Alba Sarzabal Cabrera.

Vocales: Dr. Arturo J. Dubra (Ateneo) y Juvenal Ortiz Saralegui (AIAPE).

La correspondencia deberá ser dirigida al Ateneo, Plaza Libertad, Montevideo.

ENTIDADES QUE LO PRESTIGIAN Y APOYAN

Ateneo de Montevideo, Aiape, Círculo de la Prensa (tiene un delegado con fines informativos), Ateneo de Paysandú, Ateneo Riverense, Círculo de Bellas Artes de Montevideo, Club Sarandí, de Sarandí Grande y Asociación Cristiana de Jóvenes.

Se remitió una circular a todos los centros sociales del país solicitándoles su adhesión y apoyo económico.

SE HAN DISTRIBUIDO LAS "FICHAS DE ADHESION"

La Secretaría de la Comisión Preparatoria ha distribuido por correo una circular a los adherentes de todo el país adjuntándoles la "Ficha de Adhesión" que deberá ser devuelta a la dirección que se indica.

Si algún escritor no la hubiera recibido, se ruega lo haga saber a la Pro Secretaria de la Comisión Preparatoria dirigiéndole la correspondencia al Ateneo.

LA A.I.A.P.E. EMITIO BONOS DE \$ 0.25

En apoyo del Congreso de Abril la A.I.A.P.E. ha emitido bonos por valor de \$ 0.25. El producto íntegro de lo que se recoja será entregado a la Comisión Preparatoria.

Exhortamos a los socios y amigos de la A.I.A.P.E. a que adquieran cuanto antes estos bonos de solidaridad y apoyo a los camaradas del interior.

UN RECITAL POETICO DE DEBORA VALIENTE

Nuestra afiliada, la eximia intérprete del verso Sra. Debora Valiente, adhiriéndose a los homenajes que se tributarán a los escritores del interior programa un Recital Poético de composiciones de autores de tierra adentro, como ser María Adela Bonavita, Alba Sarzabal Cabrera, Amalia y Alvaro Figueredo, Serafín J. García, Juan José Morosoli, Agustín R. Bissio, Alejandro Arias, Altamides Jardín, Artigas Milans Martínez, María Luisa Larena, Wilfredo Pí, Manuel Benavente y otros.

No puede olvidar Débora Valiente sus éxitos artísticos en los distintos departamentos a donde llevó el verso, a través de su fino temperamento de intérprete exquisita.

El recital tendrá lugar en una broadcasting a señalarse.

EN C X 32 RADIO AGUILA SE IRRADIAN NOTICIAS

A cargo de Alba Sarzabal Cabrera se irradian los días lunes, miércoles y viernes, de 19 y 45 a 20 horas. las informaciones referentes al Congreso.

En dichos días asisten a esa audición numerosos intelectuales, para opinar desde la misma sobre las finalidades de las jornadas próximas.

En C W 39 La Voz de Paysandú y en C W 23 Radio Cultural de Salto,

Artigas Milans Martínez y Altamides Jardín se ocupan periódicamente de la propaganda del Congreso.

INTERESANTE MUESTRA DE CARICATURAS

El joven dibujante argentino Angel B. Caballero se propone realizar en el hall del Ateneo, durante los días del Congreso, una muestra de caricaturas de los escritores del interior como asimismo de los miembros de la Comisión Preparatoria.

Ideología del Congreso: Los Temas

TEMA 1.—El ambiente cultural del interior del país. — Panorama general. — Precarias condiciones para el nacimiento de la creación artística. — Cómo modificarlas en lo futuro. — Aspiraciones de los escritores del interior. — (Tema que desarrollará el escritor Santiago Dossetti h.).

TEMA 2.—Aporte de los escritores de tierra adentro a la literatura nacional. — Ejemplos y comentarios. — El movimiento literario actual: sus defectos y virtudes. — Que debemos hacer en lo porvenir para magnificar este aporte.

TEMA 3.—La poesía femenina en la literatura del interior. — Heroísmo de escribir en ambientes áridos. — Dificultades de adquirir el conocimiento y afinar la sensibilidad. — El eco que encuentra nuestra labor artística. — Soluciones del futuro. — (Tema que desarrollará la poetisa Alba Sarzabal Cabrera).

TEMA 4.—El interior, ambiente de cultura rudimentaria. — Cómo llega el libro y la obra de arte plástica. — Falta de bibliotecas, museos, cátedras orales y de todo clima de comprensión de la obra literaria. — Abandono en que se tiene al hombre del interior con respecto a las altas manifestaciones de la inteligencia. — (Tema que tratará el escritor Juan José Morosoli).

TEMA 5.—¿Es distinta la situación de los escritores del interior a la de los metropolitanos? — Analogías y diferencias. — Un movimiento unánime en defensa de la cultura y de su productor. — ¿Qué hace el Estado y la prensa?

TEMA 6.—El escritor de este tiempo. — Clima de libertad para la obra de arte. — Clima de solidaridad frente a la opresión y a la destrucción del hombre. — Los escritores del interior frente a las guerras de conquista. — El sentimiento democrático que nos anima. — Conclusiones. — (Tema que estudiará el poeta Alvaro Figueredo).

TEMA 7.—El deber del Estado como protector de las artes y las letras (a desarrollarse por el escritor Montiel Ballesteros).

LA "HISTORIA DEL URUGUAY" EN IDISCH

La Editorial de la Asociación Cultural Judío-Uruguaya, acaba de publicar en idioma idisch, el folleto N° 4 de la "Historia del Uruguay" compilada de las versiones de Francisco Bausá, H. D. y otros, autores conocidos.

En la redacción de esta ejemplarizante obra de divulgación de nuestro pasado nacional, colaboran las prestigiosas plumas de Ester Breenr, Wolf Dykler y el doctor Boris Szyfres, quienes han tomado esta tarea con ejemplar entusiasmo.

Al contrario de las organizaciones nazi-fascistas que tratan de infiltrar en

nuestro medio las ideas ultraraciales ajenas a nuestra nacionalidad, la Asociación Cultural Judío-Uruguaya, hace conocer a la colectividad judía residente en el país, la historia del suelo, que han adoptado como nueva patria.

"BATLE", por Fco. R. PINTOS

En el próximo número publicaremos un juicio crítico sobre el libro "Batle" del que es autor el escritor y publicista Francisco R. Pintos. Un libro más sobre la gran personalidad de Batle enfocado desde un nuevo punto de vista, que viene a completar los estudios realizados sobre el gran político y demócrata.

Guía Profesional

Médicos

JUAN LLOPART

Vías Urinarias

Canelones 908

Dr. SEVERO MARIZCURRENA

Ayudante de la policlínica médica del Hospital Maciel

Consultas de 15 a 17

Soriano 1079

U. T. E. 8.08 68

Dr. ATILIO SIAGE

Avda. Lezica 6320

Dr. EDUARDO SCHAFFNER

Asistente de la Clínica Ginecológica

Consultas de 15 a 17

Juan Paullier 1657

U. T. E. 4.43 70

ALFREDO VALDES OLASCOAGA

Lunes, Miércoles y Viernes 4 a 6

Juan Paullier 1271 U. T. E. 4.21 92

Dr. JUAN LUIS CARNELLI

Médico

Uruguay 1486

U.T.E. 4-39-30

Dr. ABEL CHIFFLET

Médico

Sierra 2076

U.T.E. 4-75-43

Dr. ARTURO GUZMAN

Médico

Tristán Narvaja 1620

Dr. F. VENANCIO PEREZ PALLAS

Médico

18 de Julio 1755

U.T.E. 4-33-31

Dentistas

Dr. HUGO AMORIN

Avda. Lanús 5670

Dr. RAUL J. MONTORO

Colonia 2153

U. T. E. 4.43 15

Dr. PEDRO G. MICHELINI

Odontólogo

Cuareim 1297

U.T.E. 8-69-78

Arquitectos

LEOPOLDO CARLOS AGORIO

Arquitecto

Colonia 2120

U.T.E. 4-47-29

Abogados

Dres. CARLOS VAZ FERREIRA

y

EUGENIO PETIT MUÑOZ

Abogados

SARANDI 445

U.T.E. 8 52 66

Dr. RAUL E. BAETHGEN

Ituzaingó 1469 (piso 1.º)

UTE 8.27 49

Dr. ANTONIO M. GROMPONE

Ituzaingó 1309

UTE 8.18 47

Dr. LINCOLN MACHADO RIVAS

Sarandí 437

U.T.E. 8.31 83

Dr. GUILLERMO GARCIA MOYANO

Sarandí 437

U. T. E. 8.31 83

Dr. EDUARDO J. COUTURE

Abogado

Estudio: Misiones 1478 U.T.E. 8-15-04

Dr. EMILIO FRUGONI

Abogado

Av. 18 de Julio 979

U.T.E. 8-61-19

Dres. PABLO y AGUSTIN MINELLI

Abogados

Buenos Aires 350

U.T.E. 8-10-85

Escribanos

WALTER MACHADO RIVAS

Escribano

Sarandí 447

U. T. E. 8.27 18

ULISES W. RIESTRA

Escribano

Sarandí 437, P. 1.

U.T.E. 8-02-42

RAFAEL RUANO FOURNIER

Escribano

Rincón 630

U.T.E. 8-11-84

Página de Crítica y Polémica

La destrucción de América por los bárbaros Escitas.

De R. RODRIGUEZ GAVILAN

La Historia, más que ninguna otra materia del conocimiento, recién comienza a abrirse paso por entre el farrago de intenciones, mentiras y falsedades que ha servido de trama para justificar los atropellos históricos de todos los tiempos. De tal manera que, por instantes, sucede, en las aclaraciones sucesivas, lo contrario de lo que estábamos acostumbrados a saber. En esta labor han contribuido: un método indudable, el materialismo histórico, y una conciencia capaz de desprenderse de todo el encadenamiento a que le tenía sujeto una moral de expoliación y prejuicio. En lo que respecta a América, precisamente, los textos hipócritas han tratado de cubrir con su velo de prerrogativas de las castas dominantes, la verdad de los sucesos y la finalidad de sus realizaciones. Por lo demás, "todo asunto histórico es y puede ser objeto de dilucidación y controversia. Nada existe en materia histórica, definitivamente juzgado y aceptado, y todo lo expuesto a la luz de las diversas escuelas, no constituye realmente sino banco de arena movediza. Es dogma o es patraña según los intereses que sirve o hiere", dice muy bien el profesor de Filología de Paraná, V. Morínigo que prologa el libro de Rodríguez Gavilán que nos ocupa. Y en cuanto a esta verdad, no caben objeciones. La historia de América que trata de abrirse cauce a través de esta maraña, se enriquece hoy con la incorporación de este estudio de un "autodidacta, americano típico del Paraguay" — como le define el prologuista — y en el que trata el problema del americanismo como esencia de una cultura destruida por los descubridores y conquistadores y desnaturalizada por los historiadores del descubrimiento y la conquista. Este libro que nos llega de Formosa (R. Argentina) tiene un acento de segura libertad expositiva y se sale, por tal causa, "del marco vulgar del tradicionalismo histórico de las fórmulas ficticias de esta concepción del mundo y de las cosas que nos ha impuesto el colonialismo europeo, para revestir las formas de una idea original que ya se agita en los estratos sociales subterráneos de este continente, y que debe presidir y servir de módulo a la reivindicación del sentimiento innato de americanidad", síntesis verdadera de su aspiración, perfectamente bien definida en el severo prólogo de Morínigo. La gran labor de R. Gavilán, precisamente, es esta de desentrañar de entre el intrincado laberinto de mentiras y falsedades históricas, un conocimiento esencial que sirva para determinar la situación de América en la transformación del conocimiento universal. Y con ese criterio empieza por el principio de las cosas, desde donde inicia, auxiliado por los estudios que han profundizado estos problemas de relaciones históricas, sus aclaraciones y reconsideración de conceptos. Desde la propia teoría del origen indo-europeo de los americanos, "teoría falsa defendida y propagada por la Europa Capitalista, como medio de sujeción de los pueblos

americanos considerados coloniales y semi-coloniales" — como afirma — hasta los acontecimientos históricos más recientes, la guerra del 65-70, por ejemplo, "llevada a cabo por instigaciones de Inglaterra con el objeto de destruir las instituciones de un pueblo que se oponía naturalmente al imperialismo extranjero". Estudia amorosamente la civilización americana — en especial la que de la raza Guaranítica — y demuestra que sus conocimientos eran muy superiores a la europea o escita, ya que aquella civilización como la china, la hindú y la egipcia, "fue obra de una acción milenaria, en cambio, la civilización europea típicamente greco-latino, saliendo del medioevo, y adquiriendo los nuevos elementos con el descubrimiento y saqueo de América, llegó en poco tiempo a un desarrollo asombroso, no previsto ni por los más grandes sabios de sus humildes y bárbaros orígenes". Compara todos los aspectos de sus civilizaciones, con el fin de restarle a Europa ese predominio moral, espiritual y material que ejerce sobre América, indebidamente, ya que su ética actual en nada se diferencia de la de los escitas, "raza predataria que de Oriente a Occidente venía buscando regiones más hospitalarias". Su moral actual es perfectamente escita, pues se encuentra aún fundada en el provecho y en la apetencia como la de sus primitivos antepasados, sea ésta alcanzada por medio del asesinato y del saqueo... "Lo que la diferencia sin duda, de la moral de los pueblos americanos, creadores de lengua, religiones, artes superiores y legislaciones, como la incaica, que participaba de las formas que hoy llamamos Comunista y propietaria, primando sobre todos el Inga, es decir, el Estado", palabras del autor citando a Basaldúa en su famosa "Prehistoria e Historia de la Civilización Indígena de América". Entendemos que este libro debe ser difundido ampliamente, aunque sabemos que la crítica capitalista, en manos de quien está el destino de hombres y cosas, tratará de vedar su difusión, máxime ante la ratificación de su profunda fe "en los esclavos del mundo" que hace Rodríguez Gavilán en su epílogo. En esta defensa del americanismo que realiza el autor, no va encubierto un mal sentido "racista". "Mi intención — dice a ese respecto en su final — no es enaltecer a una raza determinada sobre otra con el fin absurdo de que surja mañana el odio entre razas para luego dirimir supremacías en los campos de batalla. No es esa mi intención".

Por sobre todas las cosas, este libro "tiene como alegato de que la convivencia social de la América precolombiana fue más humana, menos egoísta, altamente solidaria... América fue el paraíso de los hombres y volverá a serlo!"

Con esta breve noticia queremos, simplemente, poner en contacto a un escritor y estudioso, ameno y documentado, con los espíritus libres e investigadores.

Jesualdo.

BIBLIOGRAFICAS

En el próximo número de AIAPE publicaremos noticias críticas sobre libros de Neruda, Gil Salguero y Tudela, entre otros.

Moscú 1937

de L. Feuchtwanger

En la publicación "Excelsior" de Er-cilla, especie de revista que nos llega con cierta periodicidad de Chile, ha aparecido este libro del famoso escritor alemán, Lion Feuchtwanger. Escritor de reputados méritos, autor de obras universales como "El judío Suss", novela histórica que conocemos en la pantalla además con el título "la casa de los Rothschilds"; "La duquesa fea", novela histórica del siglo XIV; "Tomás Wendt", novela dramática revolucionaria que fuera duramente censurada por el Estado Mayor del Ejército alemán; una trilogía sobre el Imperio romano titulada Josefo Flavio, etc. nos alcanza ahora, este interesante trabajo sobre la URSS en construcción, que él llama "un informe de viaje para mis amigos". Y en verdad, en ese sentido, alcanza a dar con la sinceridad de un hombre leal con sus principios humanos, más que desde un punto de vista sectarista (Feuchtwanger claro de lo que pasa en esa ger no es comunista, ni socialista), un Rusia, tan calumniada por el capitalismo, tan detractada por el fasci-troskismo y defendida con tibieza por sus amigos. Feuchtwanger se encaminó a Rusia como "simpatizante", no lo descarta. "Sí, yo simpatizo por adelantado con el experimento de construir un imperio gigantesco, único y exclusivamente sobre la base de la razón... "Pero como le ocurre a todos los occidentales, "mi simpatía estuvo desde el principio, mezclada de dudas... acrecidas por un librito del escritor André Gide aparecido en vísperas de mi viaje". De modo que, en parte, este documento de Feuchtwanger es una réplica inobjetable a Gide y a sus reticencias morales y espirituales. Con claridad y razón, ameno en la exposición y severo en la opinión, el escritor alemán va destruyendo sin proponerse o haciéndolo, todos los fantasmas que creara Gide, después que salió de los dominios de la URSS. Nos interesa destacar el hecho de la posibilidad de una

crítica acerba a las direcciones del movimiento, en Rusia, contrariando el criterio de que toda crítica está vedada en tales dominios. "Pude verificar que no se tomaba a mal mi franqueza. Los diarios publicaban en sitio visible mis opiniones, aún cuando no pudieran ser bien venidas para los gobernantes..." dice. Destacamos en el informe de Feuchtwanger el estudio acabado que realiza del mejoramiento de la vida del ciudadano ruso, de la vertiginosidad con que se construye un mundo de tal magnitud — "...todo fluye con tal rapidez en la ciudad de Moscú que, a los pocos meses ciertas comprobaciones ya dejan de ser exactas..." — del alto nivel moral y espiritual del pueblo, así como de la felicidad de las juventudes que ha visto y palpado a través de Rusia. Y termina su informe con un estudio de Stalin y de Trostky, y un preciso y detallado comentario y deducciones de los procesos que han conmovido la opinión pública del mundo. Del primero realizó investigaciones laboriosas y asistió — como espectador — al segundo en que fuera juzgado Radek, Piatakov, y otros. Este informe de Feuchtwanger surgido de un problema de conciencia más que de un deseo de materialización alguna, — "...La Unión Soviética está envuelta en una lucha con muchos enemigos y sus aliados la apoyan solo con tibieza. La estupidez, la malignidad y la falta de sensibilidad están empeñadas en hacer sospechoso, en calumniar, en no reconocer lo que está sucediendo en el Oriente de Europa..." — es necesario conocerlo para tratar de aclararse muchas dudas y comprender errores. Termina con el devoto grito que reproducimos: "En comparación con ese Occidente de las cosas a medias, hace bien contemplar obra semejante, a la que se puede decir de todo corazón: Sí, sí, sí. Y porque me pareció indecente guardar este Sí en mi pecho, por eso escribí este libro..."

Exactamente por las mismas razones que invoca Feuchtwanger, recomendamos la lectura de su informe.

J.

Divulgación Cultural a Altos Precios

Parecería que el Ministerio de I. Pública y los resortes que maneja no aciertan una. O el interés en divulgar la cultura no es muy grande que digamos, o falta una visión práctica del problema.

Anotemos:

El catálogo de la Exposición Blanes Viale cuesta \$ 1.50.

La "Revista Nacional" \$ 1.00 el ejemplar.

Quiere decir que se hacen las cosas, no para el pueblo, sino para las élites que pueden permitirse esos desembolsos.

Unáse a la carestía de estos artículos la falta de plan con que se realiza la exposición y la revista y confirmaremos una vez más el rotundo fracaso de la Comisión Nacional de Bellas Artes, integrada por "amateurs" en su inmensa mayoría.

La muestra de Blanes, por ejemplo,

se realizó sin plan determinado, sin ajustarla a las distintas épocas del gran pintor, y aquello resultó perjudicial para el autor y para el público. Blanes Viale mostrado a través de sus tan señalados períodos pictóricos habría entrado en la pupila del asistente mucho mejor que en esa irregularidad que adoleció la exposición.

Pero, entenderá de esto la Comisión de Bellas Artes?

Nos tememos que no. Los miembros que entienden están en una ínfima minoría y nada pesan en las decisiones de ese cuerpo.

En cuanto a la "Revista Nacional" el que lea los dos primeros números ya se dará cuenta de cómo serán los venideros. Falta calidad, ese artículo de lujo que no todos pueden poseer. Hasta el señor Gomensoro figura allí como "prestigioso intelectual". Con eso está dicho todo.



VIDA DE LAS A. I. A. P. E.

Renuncia de su presidente Dr. Emilio Oribe

La Comisión Directiva, aceptó la renuncia del doctor Emilio Oribe de presidente de la Agrupación y le envió una nota expresando sus dados los personales motivos de trabajo expuestos en la renuncia, se veía obligada a aceptar su separación de este cargo directivo, agradeciendo la eficaz colaboración prestada y lamentando verse privada de sus altos valores intelectuales.

Socios nuevos

En el correr del último mes se han afiliado a nuestra agrupación los siguientes artistas y profesionales: Fernando Fariña (hijo), escritor; Dr. Emilio O. Bonino, abogado; Dr. José Pedro Cardoso, médico; Vicente Traverso, profesor; Amanda Canale, maestra; Mirta Aguilera Domínguez, poetisa; Sara Yanicelli, pintora; Raúl A. Durante, periodista; Dr. Arturo Rodríguez Zorrilla, abogado; María Elena Muñoz, poetisa; María Luisa Ricci, profesora; Enrique Gomenso Ruano, profesional; J. Alvarez Marques, pintor; Dr. Héctor García Moyano, abogado; Dr. Francisco S. Forteza, médico; Dr. Juan Antonio Olalde, abogado; Lucila Clavijo López, odontóloga; Esther Parodi Uriarte, escritora; Fernando Saens, dibujante; Fermín Rivero, profesor; Alfredo Ferrera de Paulos, publicista; Dr. Héctor Villar y Rossi, médico; José M. Traibel Nelcis, profesor; Carlos Mattos, periodista; Amílcar Vasconcellos, maestro; Dr. Juan B. Fucito, abogado; Juan Carlos Schauricht, periodista; Cristóbal Mascaró, profesor; Luz del Mascaró, profesora; José Feliz Peña, profesor.

Proyecto de filiales en el Interior

Fué aprobado en principio el proyecto del miembro señor Víctor Dotti, referente a la creación de filiales de Aiape en los departamentos, cuyos estatutos variarían de los de la Agrupación central en la medida que ello fuera necesario, a fin de adaptarlos a las necesidades locales de extensión cultural.

Delegado ante la Universidad Popular Central

Ha sido designado delegado de nuestra agrupación ante la Universidad Popular Central, el doctor Emilio Oribe.

Teatros Populares

Prosiguiendo los trabajos encomendados a la sección de Teatros Populares, el cuadro que actúa en la U. Popular de la Unión, intervino en el festival organizado por el Comité de Emigrantes de Polonia y Rumania, realizado en el Salón del Banco Israelita, interpretando el hermoso drama en un acto del escritor español Ramón J. Sender titulado "El Secreto". En un acto anterior realizado en un tablado improvisado en el mismo local de la Universidad, se interpretó una escena del drama "Interferencia" de José Pedro Bellán y varias poesías recitadas por alumnos de la sección teatral.

Congreso de la Democracia

La delegada ante el Congreso de la Democracia, recientemente realizado en el Ateneo de Montevideo señorita Sofía Arzarello, intervino brillantemente con la ponencia "Libertad

del Espíritu y su introducción en la realidad" que fué aprobada unánimemente. A este mismo delegado de nuestra agrupación se le encargó el trabajo como miembro informante sobre "Universidades Populares", en el cual destacó la importante función social de las mismas y el porqué de su persecución por parte del fascismo enemigo de toda cultura.

Exposición de Plásticos a favor de España Republicana

En el hall del Ateneo de Montevideo y organizado por la sección de plásticos de Aiape, se realizó una exposición de pintura y escultura en la que estuvieron representadas las más calificadas firmas de nuestro mundo artístico. El fin era recoger fondos para la defensa de la España Republicana lo que fué conseguido empujando, pues la exposición fué visitada por numeroso público. Los doctores Petit Muñoz y Edmundo Castillo pronunciaron discursos alusivos a la España Republicana y a la solidaridad que el pueblo uruguayo debe al pueblo español.

Visita de Alvaro Guillet Muñoz

Visitó la Aiape, el distinguido intelectual uruguayo exilado en la República Argentina. Alvaro Guillet Muñoz. El escritor compañero, miembro de la organización hermana de la Argentina, fué objeto de una acogida

A NUESTROS AMIGOS DEL INTERIOR

AIAPE espera la colaboración económica de sus amigos del interior. Nuestro periódico se distribuye profusamente en todos los departamentos, pero hasta la fecha de escasas ciudades han llegado pequeñas sumas de dinero por concepto de suscripciones.

Nos sería sumamente doloroso tener que suspender los envíos. Quedamos a la espera, pues, de que se hagan ver nuestros amigos del interior.

Por correspondencia o valores dirigirse al Administrador de AIAPE señor Julio Verdie, Ateneo de Montevideo.

cordial por parte de nuestros afiliados. A. Guillet Muñoz, pronunció una brillante conferencia sobre "El problema Judío", e intervino además en el Congreso de la Democracia con una ponencia sobre este mismo problema, la que fué votada.

Divulgación cultural

La Aiape resolvió indagar la infiltración fascista en la escuela privada y en la enseñanza oficial, delegando una comisión que dentro del plazo fijado informe sobre las investigaciones realizadas al respecto.

Folleto de Bongorini y Lenoir

Con el objeto de divulgar los métodos políticos empleados por el fascismo, la Aiape decidió hacer una publicación mensual de material prolijamente seleccionado que lleve al pueblo la clarificación del peligro que dicha política importa. Como primer trabajo se publicó un cuaderno titulado "La trezona internacional y la guerra en España", al que la Aiape contribuyó financieramente y a su divulgación, colocando 1600 ej. al precio de 001, vendidos 1170, y 1640 repartidos gratis en el interior de la República.

Obras de Extensión Cultural

El doctor E. Petit Muñoz dió una conferencia en el Salón del Banco Israelita, invitado por la juventud de esta colonia. Habló de los deberes de la Juventud demostrando de cómo el mito de la raza, no se puede justificar científicamente. Destacó que la juventud tiene menos que arriesgar que los viejos, que se deciden por la defensa de los grandes ideales humanos, pero en cambio tiene la juventud

lo que no tienen los viejos: la libertad. Además en la Casa Cultural Israelita, Sofía Arzarello, pronunció una conferencia sobre "Significado del Congreso de la Democracia". La actitud que las colonias extranjeras deben asumir ante los problemas que a la Democracia se les crea en los países donde estas colonias residen. Aconsejó la comunión en la lucha, por las libertades y la unidad como único medio de conquistar y preservar los derechos humanos.

Exposición del Libro

Actualmente se organiza una exposición del Libro en beneficio de la España Leal que se hará coincidir con el Congreso Nacional de Coordinación de la ayuda a España.

Movimiento Antifascista

El movimiento antifascista "Paex y Democratie" invitó al Ateneo a los "Derechos Individuales de Hombre" y a la Aiape a colaborar orgánicamente con este grupo donde figuran los más prestigiosos nombres de hombres de ciencia, artistas y literatos.

Se ruega a los agentes de campaña hagan los giros correspondientes a los meses atrasados a CUAREIM 1427, Depto. 1

Opinan sobre el Congreso de Escritores del Interior

C. M. Britos Huertas

En vísperas del Congreso de Escritores del Interior cabe congratularse vivamente no sólo por los resultados prácticos a que el mismo arribe, sino también, y acaso en primer término, por lo que este movimiento significa como expresión de conciencia gremial.

El próximo Congreso de Escritores del Interior será sobre todo una manifestación de libertad, espontaneidad, de todos los trabajadores de la pluma, que distantes de la capital y establecidos en los distintos Departamentos de la República, se hallan, no obstante, unidos por intereses y deberes comunes.

Hoy más que nunca se impone la realización de congresos de escritores de nuestro país. Las gestiones oficiales por la cultura, al calor de un estatismo asfixiante, viene llevando a cabo, día a día, su nefanda obra de chatura espiritual, de política de partido y de fascismo disimulado.

El problema de la cultura nacional, está hoy casi totalmente absorbido por este problema del oficialismo cultural, cuya solución bien podría estar en una organización gremial que opusiera sus derechos naturales contra esa ridícula pantomima cultural de los oficialistas.

Este congreso estará seguramente dominado, — es de esperar que así lo sea — por el espíritu de los hombres que no se resignan a perder la dignidad de la persona, ni la libertad ni el amor al pueblo, virtudes tan amenazadas también en nuestro medio.

Yo espero mucho de este congreso de escritores nacionales.

C. M. Britos Huertas.

Quedó sin efecto el proyectado homenaje a Gabriela Mistral

La Comisión Ejecutiva de la Aiape resolvió dejar sin efecto el homenaje proyectado a Gabriela Mistral, en vista de la oposición manifestada por la mayoría de los miembros de esta Comisión; oposición motivada por algunas actitudes de la destacada poetisa, relativas a la situación política de nuestro país, y en las cuales la conducta por ella seguida, no fué la que la Aiape tenía derecho a esperar cuando organizó el homenaje, dadas las ideas y tendencias que había expresado personalmente Gabriela Mistral a diversos miembros de la Comisión Ejecutiva.

LIBRERIA VAZQUEZ CORES

Establecida en el año 1883

IMPRESA Y ENCUADERNACION

Textos Escolares

Av. 18 de Julio 887

U. T. E. 8 34 30

De Montiel Ballesteros:

Llenaría un cometido importante esta reunión de intelectuales con sólo agruparse, conocerse y vincularse, sin perjuicio con los grandes intereses espirituales de la nación los aboque al estudio de los problemas trascendentes que de ellos derivan y emanan.

Nuestros jóvenes escritores, con visión moderna, realista y exacta, se van a ocupar de las cosas inmediatas y cercanas, van a discurrir sobre sus aspiraciones y sus necesidades: de las creaciones de las páginas literarias indígenas, departamentales; del establecimiento de rúbricas de crítica literaria y artística, que no se han conseguido ni en los grandes rotativos de la capital; cosa que habla muy poco en nuestro favor de la protección y difusión del libro nacional, de cursos de conferencias y de intercambio de oradores entre las ciudades y pueblos del país, etc., y posiblemente como hombres y como jóvenes que sienten los palpitantes problemas de esta hervorosa y fecunda época en la que les ha tocado actuar, van a llegar a esa misma sobria y luminosa conclusión del gran poeta y novelista francés Jules Romain de que el arte necesita para sus pulmones el aire de la libertad y de que el escritor, representante auténtico de la inteligencia y custodia del progreso de las cosas y de las ideas, necesita ese medio para crear y dentro ese medio — con el más sacrosanto de los privilegios — el derecho de ganarse la vida con su noble y elevado esfuerzo".

Montiel Ballesteros.

Imp. Central - Cerrito 687

CASAS QUE VENDEN "AIAPE"

PAPACITO: Plaza Independencia N.º 814. - UTE: 8-28-72.

FERIA DEL LIBRO: Pasaje Salvo. UTE: 8-20-70.

VAZQUEZ CORES: 18 de Julio N.º 887. - UTE: 834-30.

KIOSKO MAIORANO: Plaza Libertad. Costado Sur.